

Peter Sloterdijk; *En el mismo barco, fantasías de pertenencia e insulamientos: para una teoría de las cápsulas, islas e invernaderos.*

Adolfo Vásquez Rocca. Universidad Complutense de Madrid - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile.

Recibido 5/11/2020

Resumen

Sloterdijk realiza una novedosa descripción del espacio como construcción relacional basada en la transferencia y en el acompañamiento originario. *En el mismo Barco: Ensayo sobre la hiperpolítica*, se elaboran las imágenes de balsas, arcas y naves como formas políticas de sociabilización entre hombres. La suma de las características biológicas específicas del homo sapiens se concibe como resultado de la navegación en el interior de las hordas, de las incubadoras de cría. Ya aquí comienza para los hombres "una historia natural de lo que no es natural", cuyas prolongaciones modernas recaen sobre nosotros en forma de crisis de "alienación" ecológica y social.

Palabras Clave: Esferas, hiperpolítica, antropogenética, navegación, insulamientos, hordas, *mundífero*, inmunología, neotenia.

Abstract

Sloterdijk makes a novel description of space as a relational construction based on transference and original accompaniment. In *the Same Boat: Essay on Hyper Politics*, the images of rafts, coffers and ships are elaborated as political forms of socialization between men. The sum of the specific biological characteristics of homo sapiens is conceived as a result of the navigation inside the hordes, of the brood incubators. Already here begins for men "a natural history of what is not natural", whose modern extensions fall on us in the form of a crisis of ecological and social "alienation".

Keywords: Spheres, hyperpolitics, anthropogenetics, navigation, insulations, hordes, world, immunology, neoteny.

eikasía

REVISTA DE FILOSOFÍA

Peter Sloterdijk; *En el mismo barco, fantasías de pertenencia e insulamientos: para una teoría de las cápsulas, islas e invernaderos.*

Adolfo Vásquez Rocca. Universidad Complutense de Madrid - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile.



325

Nº 98
marzo
2021

1.- En el mismo barco: Ensayo sobre la hiperpolítica¹

“De ahí que la hiperpolítica —sea lo que quiera que sea— es la primera política para los últimos hombres.”

Peter Sloterdijk. *En el mismo barco*

El gran relato de Sloterdijk —donde intenta dar cuenta de la unidad de la evolución humana desde sus escenificados orígenes— se sitúa en el reconocimiento cómico y dramático del actual estatuto híbrido del hombre como espécimen biocultural. Para ello, Sloterdijk elabora su ensayo sobre lo que él denomina hiperpolítica, con el fin de mostrar claramente el suceso antropológico fundamental: la creación del hombre por el hombre. Un relato en el que intervienen Nietzsche y Sloterdijk por un lado y Heidegger —por otro como dos mentalidades confrontadas en una radical ruptura entre épocas y sensibilidades.

Partiendo de dos ideas como son la falsedad del calendario histórico y la metáfora de la navegación como “esfera” del sobrevivir humano, Sloterdijk marca los tres estadios de la historia del género humano; el primero, la época de las balsas sobre la que pequeños grupos de hombres son arrastrados por la corriente a través de los enormes espacios temporales (paleopolítica); una segunda como una época de la navegación costera, con galeras y fragatas que parten hacia arriesgados y lejanos destinos (política clásica), y una tercera como la época de los superviajes, casi imparables en su enormidad, que atraviesan de parte a parte un mar de ahogados donde a bordo, se cantan angustiosas conferencias sobre el arte de lo posible (hiperpolítica).

1 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994. / Peter Sloterdijk: *Im selben Boot. Versuch über die Hyperpolitik*, Frankfurt, Suhrkamp, 1993.

La vida humana se autoorganiza siempre creando espacios protegidos e inmunes, de la célula y su protoplasma a los niños dentro del útero, pasando por los hombres cuando construyen su intimidad, sus casas, sus ciudades y sus espacios metafísicos o imaginarios. Atendiendo a estas reflexiones no es sorprendente que la historia de las ideas políticas haya sido siempre una historia de las fantasías de pertenencia a grupos y pueblos.

Que durante los últimos tres o cuatro mil años a los grupos humanos de las regiones de los pioneros les tuvo que dar resultado dejarse arrastrar en sus viejas balsas, de modo que pudieran surgir las estirpes y las hordas, que se mantienen unidas por eso que se conoce como "cultura", un poderoso material de impregnación o diapasones que pueden usarse en el mismo tono base para afinar diferentes instrumentos.

2.- Historia de las fantasías de pertenencia.

Vivir es crear esferas. Las historias amorosas y las comunidades solidarias no son sino la creación de espacios interiores para las emociones escindidas², un sistema inmunitario simbólico que construye una película protectora en torno del ser. La teoría de las esferas es un instrumento morfológico que permite reconstruir el éxodo del ser humano de la simbiosis primitiva al tráfico histórico-universal en imperios y sistemas globales como una historia coherente de extraversiones.³

Los seres humanos no pueden ser, o estar, en ninguna otra parte que en los invernáculos sin paredes de sus relaciones de proximidad.⁴ En ese sentido, la microsferología no es otra cosa que una antropología proxémica, una descripción de las distancias medibles entre las personas que interactúan entre sí. La percepción de la intimidad personal. De ella provienen los receptáculos autógenos de las solidaridades primarias. Para estas relaciones surreales cabe decir que son "(en) su propio lugar". Quien participa en ellas vive, en un sentido topológicamente eminente, *dentro*.

2 Sloterdijk, Peter, *Esferas III: Espumas*, Esferología plural. Editores Siruela, Madrid, p. 2006

3 Vázquez Rocca, Adolfo, *Peter Sloterdijk: Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección. Novatores, Nº 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008, p. 22

4 Sloterdijk, Peter, *Esferas II, Globos*. Macrosferología, Editorial Siruela, Madrid, 2004, p. 127

Así, desde siempre los seres humanos están empeñados en el proyecto de atraer hacia dentro, tanto como sea necesario. Sienten sus moradas físicas e imaginarias a través de los signos actuales de compañeros ausentes, que siguen siendo vitalmente importantes aún después de su desaparición.

Sloterdijk ofrece una exploración topológica, antropológica, inmunológica y semiológica del espacio de la vida humana. Nos narra en burbujas, esferas, incubadoras e invernaderos, donde el hombre se construye, se protege y cambia. La comprensión de la cosmogonía de Sloterdijk exige que se siga la línea narrativa sobre la constitución milenaria de la humanidad, y que no se comience el relato histórico presuponiendo al hombre, sino aguardando el momento histórico de su nacimiento en el seno de las primitivas hordas.⁵ El hombre, tal y como se conoce hoy, es un ser tardío surgido en el estadio histórico de la política clásica en la era de los grandes imperios; por ello: “resulta esencial a la paleopolítica que no presuponga al hombre, sino que lo genere”.⁶ El propósito de Sloterdijk es poner de manifiesto ante la conciencia contemporánea la cadena de innumerables generaciones que han elaborado el “potencial” genético y cultural de aquello que actualmente se denomina hombre”⁷.

Los hombres viven en espacios de simpatía y afinación. Vínculos, relaciones animadas, tonalizadas, provisionales y, por tanto, frágiles y perecederas, constituyen el clima que anima el interior de las esferas. Estos ámbitos de coexistencia se regulan exitosamente a sí mismos por medio de auto-hipnosis colectivas. Los seres humanos son básicamente y exclusivamente criaturas de su interior y productos de sus trabajos en la forma de inmanencia que les pertenece inseparablemente. Los invernaderos artificialmente producidos son entonces el “clima” en el que nace y crece la especie humana. Los hombres sólo crecen en el invernadero de su atmósfera autógena.⁸ Sloterdijk considera la dinámica de vinculación al interior de las burbujas a partir de resonancias que se encuentran ligados al factor comunicativo que reverbera al interior

5 Repensar al hombre desde un enfoque biocultural y basado en procesos implica el rechazo, una vez más y con una profundidad renovada, del esencialismo humanista que impregnaba la filosofía antes de Heidegger.

6 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 24.

7 Vásquez Rocca, Adolfo, “Peter Sloterdijk y Nietzsche; De las antropotecnias al discurso del post-humanismo y el advenimiento del super-hombre” en *Revista Observaciones Filosóficas*, Nº 3, 2006, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

8 Sloterdijk, Peter, *Esferas I...*, op. cit., pp. 51 - 52

y desde el que se da la vinculación y la pertenencia; donde se crea el clima y la atmósfera constitutivos de lo envolvente, el *en* donde se apertura el ser⁹.

3.- Regazos y balsas. Esbozos para una paleopolítica.

Un lustro antes de la publicación del primer tomo de *Esferas* apareció un pequeño ensayo de Sloterdijk en el que ya se vislumbraba el rumbo teórico que emprendería posteriormente, se trata del fulminante ensayo *En el mismo barco. Ensayo sobre hiperpolítica*,¹⁰ un texto donde es perceptible la inquietud de Sloterdijk por comprender la vinculación entre espacio, relacionalidad y existencia, específicamente en su articulación política.

En su trilogía *Esferas*, Sloterdijk realiza una novedosa descripción del espacio como construcción relacional basada en la transferencia y en el acompañamiento originario. Entre los seres humanos, en la esfera de proximidad familiar funciona un juego incesante de contagios afectivos que concurren simbiótica, erótica y miméticamente.¹¹ Los seres humanos viven sintonizados en un círculo de proximidad, La historia de grandes procesos morfológicos a partir de los cuales se transformó el modo de habitar el mundo, la comprensión topológica y las relaciones políticas entre los seres humanos.

La teoría de las Esferas desarrollada por Sloterdijk es un instrumento morfológico que permite reconstruir el éxodo del ser humano desde la simbiosis primitiva al tráfico histó-rico-universal en imperios y sistemas globales como una historia coherente de extraversiones; ella reconstruye el fenómeno de la gran cultura como la novela de la transferencia de esferas desde el mínimo íntimo, el de la burbuja dual, hasta el máximo imperial, que había que representar como cosmos monádico redondo. Si la exclusividad de la burbuja es un motivo lírico, el de la inclusividad del globo es uno épico¹².

9 Huerta R., Raúl Adrián, "Esferología, política y guerra en Peter Sloterdijk. Para una aphrología de la guerra de cuarta generación", Universidad Iberoamericana, México, 2006, p. 84 Sloterdijk, Peter *Esferas* II..., op. Cit., p. 128.

10 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994

11 Sloterdijk, Peter, *Esferas* II, Globos, Macroesferología, Cap. 3, Ediciones Siruela, Madrid, 2004, p. 197

12 Sloterdijk, Peter, *Esferas* I, 2003, p. 71

La suma de las características biológicas específicas del *homo sapiens* se concibe como resultado de la navegación en el interior de las hordas, de las incubadoras de cría¹³. Ya aquí comienza para los hombres “una historia natural de lo que no es natural”,¹⁴ cuyas prolongaciones modernas recaen sobre nosotros en forma de crisis de “alienación” ecológica y social.

Sloterdijk *En el mismo barco* recorre la historia universal a través de travesías exploratorias por las diversas fantasías sociales. Tomando como imagen directriz la metafórica de la navegación, esboza una teoría de los estadios históricos del género humano, una secuencia de triple insularización, lo que él llama los estadios históricos del género humano: la paleopolítica, la política clásica y la hiperpolítica. Transitando así desde la política de las hordas hasta la del mundo hiperconectado.

Es así como Sloterdijk, recurriendo a la misma estructura triádica de Marx o McLuhan para historizar a la humanidad, ha sostenido más tarde una secuencia de triple insularización en la historia universal.¹⁵ Primero fue la horda que sobrevive a fuerza de una cohesión que hoy ningún sujeto secularizado estaría dispuesto a aceptar y que adviene como reacción al desastre de Babel, vale decir, al fracaso del intento arquetípico por fundir culturas y lenguajes. Y finalmente el salto de la megalopatía a la hiperpolítica: metamorfosis del cuerpo social en los tiempos de la política global. La hiperpolítica es la primera política de los últimos hombres.

El final de la historia no pasa por esa otra estructura triádica que vio Marx con su dialéctica del conflicto entre desarrollo de medios y relaciones productivas (y con el comunismo a escala planetaria al final del relato), sino todo lo contrario: por una mezcla de capitalismo mundial, universo mediático, sensibilidad postmoderna y adhesión progresiva de las naciones al modelo político de las democracias liberales. En este contexto los conflictos radican más en la confrontación entre secularizados y fundamentalistas, tanto internacional como intranacional, y también en las dificultades que supone subordinar la fragmentación sociocultural a una institucionalidad que prevenga contra la entropía o la ingobernabilidad.

13 *Ibidem.*, p. 28

14 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*; Siruela, Madrid, 1993, p. 28

15 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*. Ensayo sobre la hiperpolítica. Ediciones Siruela, Madrid, 1994

Sloterdijk ubica al hombre, desde el momento histórico de su nacimiento, en el seno de las hordas. “El hombre, tal y como se conoce hoy, es una criatura tardía que emerge en el estadio histórico de la política clásica en la era de los grandes imperios”.¹⁶ Las hordas proporcionaron, a partir de una relación ritual de cuerpos en movimiento, un lugar no sólo al hombre de la cultura superior en la era de los imperios, sino también un lugar prospectivo a aquella criatura reciente de la era industrial llamada individuo.

5.- Babel y la dispersión.

En el primero, se indaga en lo arcaico, en la originaria vida de las hordas, que adviene como reacción al desastre de Babel, vale decir, al fracaso del intento arquetípico por fundir culturas y lenguajes. Aquí se nos presenta a las antiguas hordas como una especie de islas flotantes, que avanzan lentamente, de modo espontáneo, por los ríos de la vieja naturaleza.

“Se separan del medio exterior por la revolucionaria evolución de las técnicas de distanciamiento –sobre todo por la novedosa sincronía de huida y contraataque– y están sujetas desde su interior por un efecto invernadero emocional, que amalgama a los miembros de la horda –a través del ritmo, la música, los rituales, el espíritu de rivalidad, los beneficios de la vigilancia y el lenguaje– en una especie de institución psicosocial total”¹⁷.

Entre las tradiciones del judaísmo, el relato de la torre de Babel¹⁸ ha develado que la construcción de la torre refería algo acerca de la conditio humana en la era de los imperios y las culturas superiores. Ese texto es una especie de réplica, en el nivel político¹⁹, del mito de la expulsión del Paraíso o más precisamente de la dispersión. La catástrofe de Babel relata la escena originaria de la pérdida del consenso entre los hombres, el principio de la perversa pluralidad. El libro del *Génesis* no menciona la

16 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*. Ensayo sobre la hiperpolítica. Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 24

17 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*, (1994), p. 25

18 Génesis 11, 1-9

19 Arno Borst. — *Der Turmbau von Babel. Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker* T. III, 1-2, 3 volúmenes. Stuttgart 1957

altura de la torre. La frase usada para describir la torre, "su cima en el cielo", era un registro de arrogancia para una altura impresionante.

Dijo Yahveh: *"He aquí que todos forman un solo pueblo y todos hablan una misma lengua, siendo esto el principio de sus empresas. Nada les impedirá llevar a cabo todo lo que se propongan. Pues bien, descendamos, y allí mismo confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos a los otros"*.²⁰

Así Yahveh los dispersó de allí sobre toda la faz de la tierra y cesaron en la construcción de la ciudad. Por ello se llamó Babel, porque allí confundió Yahveh la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por toda su superficie.

"De este efecto invernadero de primer grado se benefician particularmente, entre los animales gregarios y nómadas, las madres y sus crías, puesto que pueden desenvolverse en un clima de menor peligro y reducidas exigencias de adaptación"²¹.

En *El Mismo Barco* Sloterdijk indica de qué manera los primeros hombres se organizan en una especie de alianza sono-esférica, que sirve como antesala al nacimiento de los primeros lenguajes: los habitantes de la horda saben de su estancia en la caverna porque emanan sonidos parecidos, porque comparten un sentido instintivo de pertenencia al grupo.

Dentro de las esferas el hombre instituye atmósferas, climas, un invernadero inmunológico donde se reproduce a sí mismo, reproduciendo un determinado clima que es "en principio, una magnitud comunitaria, y, sólo después un hecho atmosférico"²²—en tanto vibración, pura conductibilidad no-objetual, no-informática—de cultura, un aire compartido. Invernadero de signos, de gestos, de ambiciones, de sexualidad, de información que brinda una inmunización —un "calor de hogar" protector— simbólica, que permite la "convergencia entre espacio y sí-mismo"²³, y que —tal como la inmunidad biológica— comporta "respuestas innatas o institucionalizadas

20 Génesis 11: 6 y 7

21 Sloterdijk, Peter, (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Madrid: Akal, p. 113

22 Sloterdijk, 2004: p. 130

23 Sloterdijk, 1999: p. 54

a heridas o lesiones; se basa en el principio de prevención, que va coordinado al principio invasión.”²⁴

De ahí que hubiera motivos más que sobrados para la dispersión de Babel: en cuanto medida antimimética, se trata de un elocuente acto de deshomogeneización, equivalente a una castración política del género humano. La humanidad aparece bajo esa luz como una especie virulentamente metafísica, a la que debe humillarse despeñándola en la pluralidad. De modo que la historia del fracaso de la torre se deja leer como un mito radicalmente antipolítico o antiimperialista.

La torre de Babel no sólo figura la irreductible multiplicidad de las lenguas; exhibe la incompletitud, la imposibilidad de terminar, de totalizar, de completar algo en el orden de la edificación, de la construcción arquitectural, los sistemas y la arquitectónica.

Quizá la moraleja de esta historia sea la tesis de que la ciudad ha de fracasar, a fin de que la sociedad tribal pueda vivir. Esto se compadecería con la hipótesis de algunos estudiosos veterotestamentarios, según la cual el texto sobre Babel —como todo el Génesis— no procede de la tradición judía más antigua, sino que es representativo de una poética, tendenciosa y crítica con el poder, del tiempo de la deportación a Babilonia, en el siglo VI a. de C.²⁵ Por lo demás, es perfectamente imaginable una revisión gnóstica del mito de Babel: quizá se encuentre todavía entre las arenas egipcias algún papiro, escrito desde la perspectiva de una crítica a la ciudad.

6.- El arte de caminar juntos.

En relación a la ciudad Sloterdijk la presenta en su operación, allí donde sociólogos, humanistas, teólogos, y politólogos toman la palabra para elaborar modelos colectivos eficaces acerca de lo que es el ser humano. *“Todos ellos hacen surgir al “hombre” ya a partir de la ciudad, del Estado o de la nación y, como es propio, no se olvidan de fijar la apariencia civilizada en los cráneos de los pupilos de la cultura”* ²⁶.

24 Sloterdijk, 2006: 342

25 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*, (1994) p. 17

26 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*, (1994) p. 23

En forma definida se procederá a investigar tres formaciones de auténticas fantasías configuradoras de sociedad que posibilitaron a cientos de generaciones, anteriores a nosotros, el “arte de caminar juntos”²⁷.

El concepto de humanidad esconde, según Sloterdijk, una litigante paradoja, que puede formularse así: nos corresponde estar junto a aquellos a los que no pertenecemos. Según sus efectos, esta frase contiene, simultáneamente, una buena nueva y una terrible noticia. La historia de la ideas políticas puede leerse como una serie de intentos de desactivar esta paradoja política del género humano. De ahí que el tema de la vieja ciencia política fuese siempre el de la contención de los dramas que necesariamente tenían que producirse cuando los horizontes de pertenencia común de los grupos y los pueblos se expandían hasta la dimensión imperial y alcanzaban así envergadura universal y genérica.

En el relato de Sloterdijk, las sociedades buscan maneras de protegerse del desamparo del exterior, a través de imaginar receptáculos espaciales.²⁸ La apelación a un relato nacional asume la función de un *container*, en este caso, ante la indefensión de los influjos globales, compartidos por la humanidad completa. Según esta idea, los barcos funcionan como la contención o, en el léxico de Sloterdijk, la inmunidad de la nación en alta mar. Un territorio más allá del territorio. Explica el filósofo que “los barcos pueden convertirse en patrias móviles para sus tripulaciones. Que el derecho de mar reconozca los barcos como extensiones de la nación bajo cuya bandera navegan sigue en esto una primitiva intuición esfereológica: el estar-en-tierra se transforma lógico-espacialmente y jurídico-internacionalmente en el estar-a-bordo”.²⁹

Con tres imágenes Sloterdijk intenta narrar, primero, cómo se desgajaron del desgarrado tronco de las hordas de la humanidad primordial las poblaciones de cazadores-recolectores; cómo después, en el tiempo de la cultura agrícola, se les superpusieron las capas de los imperios locales y los reinos; y, por último, cómo en la era del industrialismo una sociedad de intercambio mundial con tendencia a

27 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 18

28 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 84

29 Pablo Chiuminatto et Rodrigo del Río, *Imágenes del mar de Chile. Benjamín Subercaseaux e Ignacio Balcells, paralelo literario distante*, Visions du Sud : Université invitée - Santiago du Chili, 2015

extralimitarse se ha propuesto la creación de relaciones planetarias postimperiales.³⁰ Un cartógrafo se tomaría tiempo para esbozar aquí una especie de teoría de los tres estadios históricos del género humano, tomando como imagen directriz la metáfora de la navegación. Y nada más afín que representar el primer período como una era de las balsas, sobre las que pequeños grupos de hombres son arrastrados por la corriente a través de enormes espacios temporales; la segunda, como una época mundial de la navegación costera, con galeras estatales y poderosas fragatas que parten hacia arriesgados y lejanos destinos, llevadas por esa visión de la grandeza que está psíquicamente anclada en la bendita hermandad de los hombres; y la tercera, como una época de superviajes, casi imparables en su enormidad, en los que se atraviesa de parte a parte un mar de ahogados, con trágicas turbulencias en los costados de la nave y, a bordo, angustiosas conferencias sobre el arte de lo posible³¹.

7.- Historia natural de la especie e historia social de la domesticación humana.

El hombre crea espacios donde vive: esferas; estos espacios creados tienen un carácter insular, en tanto que las islas son “enclaves climáticos dentro de las condiciones generales de aire”.³² Como dijimos, dentro de la clasificación de las islas, la horda es una isla flotante: un mundo artificial en el cual se recrea el hecho climático del efecto invernadero-ritmo, lenguaje, rituales, etc.; es un mundo interior, un espacio en tanto sonosfera psicoacústica, animada y aislada, que atrae a los hombres abiertos al mundo –los *mundíferos*-. De esta manera, estas hordas forman esferas que mantienen inmunológicamente alejados a los hombres de la opresión de la naturaleza, logrando evitar así el conflicto entre estos y alcanzar el lujo. De esta manera la horda no es otra cosa más que el espacio esférico-criadero-incubadora inmunológica en la que surge el hombre –en tanto fracasa como ser animal, viene al mundo y se muda a la casa del habla-.

El flujo de la historia transfigura la existencia de los hombres, los hace devenir técnicamente de la mano de una operación seriada que suple la deficiencia orgánica

30 Ibid., (1994), p. 20

31 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*. Ensayo sobre la hiperpolítica, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 21

32 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, Espumas. Esferología plural, Ed. Siruela, Madrid, 2006, p. 240

con la que enfrentan al afuera exterior. La reflexión ontogenealógica de Sloterdijk gira en torno a la explicitación de las condiciones de posibilidad para la emergencia del hombre y de los mundos posibles que habita.

“De este efecto de invernadero de primer grado se benefician particularmente, entre los animales gregarios y nómadas, las madres y sus crías, puesto que pueden desenvolverse en un clima de menor peligro y reducidas exigencias de adaptación”³³.

En *El Mismo Barco* Sloterdijk indica de qué manera los primeros hombres se organizan en una especie de alianza sono-esférica, que sirve como antesala al nacimiento de los primeros lenguajes: los habitantes de la horda saben de su estancia en la caverna porque emanan sonidos parecidos, porque comparten un sentido instintivo de pertenencia al grupo.

El hombre como *animalitas* fracasada es, fundamentalmente, lo indeterminado que transforma el medio en su mundo, y desde el cual adquiere una determinación relativa. En este sentido, lo que hay de natural en el hombre no pasa de ser una inadaptación y una vulnerabilidad, la que sin embargo le proporciona un momento de primigenia apertura por la que se desencadena la revolución antropogénica, esto es, su devenir un producto técnico, una unidad de naturaleza y cultura indistinta; unidad en la que se hace patente el predominio del factor histórico-cultural. El individuo – ilusión del occidente contractual burgués– lleva en sí las marcas del trato con lo humano, de la genialidad y creatividad de lo humano, también del fuego, dolor y desesperanza de lo humano. Es él, en todo punto, una borrosidad incapaz de autoconocimiento si no se miente a sí mismo, si no aplica sobre sí toda la fuerza coactiva de una mirada reduccionista.

Para Sloterdijk, la subjetividad trasciende el giro performativo para devenir un 'ser-en-la-isla', que significa poder hacer uso de la posibilidad de transferir situaciones interiores. Transferencias de ese tipo son realizables cuando se alcanza en el exterior una situación real que pueda servir de envoltura o receptáculo (un sistema de transferencias y ecos) para “la repetición de la interioridad en otro lugar”.³⁴ Inmersión

33 Sloterdijk, Peter, *Temperamentos filosóficos: de Platón a Foucault*. Madrid, España: Siruela. (Obra original publicada en alemán, 2009)

34 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, op. Cit., p. 302.

abismal en lo más cercano, refiriéndose a las espacialidades de intimidad de los sujetos, al asistir al espacio esférico primigenio del hombre, el vientre materno, a relaciones íntimas entre rostros, entre corazones y entre trinidadas teológicas; espacios que rozan la inexistencia por la cercanía física y espiritual que tienen con sus ocupantes-ocupados³⁵.

Las islas antropógenas son balsas humanas en las que el *homo sapiens* vivía de cara al exterior en configuraciones sociales de hordas, pero que paulatinamente se fueron volcando hacia el interior, mediante la fantasía configuradora de las relaciones de cercanía, hasta establecerse finalmente en asentamientos interiores de lujo y confort y bajo una organización que correspondería a la “política clásica”³⁶.

8.- Insulamientos: Para una teoría de las cápsulas, islas e invernaderos.

“Esferas son creaciones espaciales sistémico-inmunológicamente efectivas, para seres estáticos en los que opera el exterior.”

Sloterdijk, *Esferas I*

En aquellas islas flotantes de los viejos y pequeños grupos, los cráneos se hicieron notablemente grandes, las epidermis notablemente delgadas, las mujeres notablemente bellas, las piernas notablemente largas y los muertos propios notablemente inolvidables. Estas islas³⁷ sociales flotantes —o balsas— son los lugares de nacimiento de características psicoculturales que un día producirán efectos planetarios. En ellas nace aquella empatía que, por así decirlo, vuelve emocionalmente transparentes entre sí a los miembros de una misma horda: cuando la empatía se especializa y tiene que ser trasladada a desconocidos, se abre, sobre todo en las culturas superiores que sucederán a las hordas, un espacio para esos dramas que dieron en llamarse *amor*; en ellas surge también aquella atención hacia congéneres, prójimos y entornos que en la era de las culturas superiores se bifurcará en curiosidad

35 Arango Flórez, J., “Para una arqueología de lo íntimo”, Co-herencia, Nº 7, Vol. 4, 2007

36 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco...*, op. Cit., p. 28 y ss.

37 Sloterdijk, Peter, *Sobre islas*: (2006: 277). Las clasifica en: islas absolutas —en el que el mar en tanto aislante es sustituido por otros medios—, islas climáticas —invernáculos en los que se da una imitación técnica del efecto invernadero—, islas antropogénicas —en las que se da un efecto de incubadora, en palabras de NPH: cría—.

teórica y estado de alarma política; también “en estas islas se acumulan aquellas experiencias fundamentales con espíritus, seres vivos y cosas, que serán transmitidas más tarde en forma de técnica y de sabiduría”³⁸.

Sloterdijk también emprende una comprensión especulativa del espacio que le permite re-politizarlo, en un momento en el que el espacio está sujeto a una extrema violencia. Es precisamente en esos intersticios de zozobra de la libertad, en los que Sloterdijk analiza los espacios de la decadencia, del no ser, del desaliento, desde la teoría de las esferas, inspirada en el halo de vida y en las condiciones atmosféricas, una mirada repleta de posibilidades para nuevas estructuras de comunidad solidarias surgidas desde la individuación. Sloterdijk refiere una “corriente” que arrasa a la criatura hacia los ríos linfáticos de la experiencia presubjetiva primitiva de sí mismo.

Las islas humanas son la implantación de mundos de vida en un no-mundo-de-la-vida donde coexisten, como en un invernadero, humanos y no-humanos, donde se manifiesta la incapacidad que tiene el hombre de seguir siendo animal, y donde acontece la producción originaria en la que el humano es llamado a la existencia: la producción atmosférica, el clima interior. Cualquier cambio humano de lugar, siempre comienza como un cambio hacia dentro, de modo que la intimidad es en el fondo una inmersión abismal en lo más cercano.

Las islas antropógenas hay que entenderlas como invernaderos, con nuevas dimensiones en los que cada célula individual que la compone ha de ser entendida como un micro-insulamiento que lleva en sí mismo el modelo basado en esta forma pluridimensional.³⁹ Lo interior es lo exterior, lo exterior es lo interior.

9.- El nicho ecológico.

Sloterdijk, ya en 1993, trae a consideración la metáfora Aristotélica del *mamífero en el útero* para de esta manera concentrar de mejor forma su explicación metafórica de la constitución psicopolítica de las conformaciones humanas. En este sentido, el proyecto

38 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco...*, op. Cit. 1994, p. 28-29

39 Sloterdijk, *Esferas III*, pp. 280-290

que el filósofo plantea se sitúa como un proyecto psico-arqueológico, el cual además de realizar un diagnóstico a la situación histórico-antropológica, se presume como un proyecto útero-social de las conformaciones políticas: “Cuando los espacios ya no son habitables puede suceder que una política de añoranza del útero desbroce con violencia su camino (...) por eso, el mantenimiento de las esferas de vida es también una difícil tarea política que habría de ser filosóficamente asesorada”⁴⁰.

Ahora bien, con los mamíferos comienza una interiorización de la ovulación que al convertir el cuerpo de la madre en incubadora, en “nicho ecológico de retoño”, produce un nuevo fenómeno: el nacimiento. Sin embargo, “la diferencia entre simples mamíferos y humanos radica en que los primeros son paridos, mientras que en los segundos se da el venir-al-mundo, es decir, cuando el entorno al que se llega ya se ha convertido en el conjunto de cosas que son el caso, que se han vuelto mundo. Ser-en-el-mundo es ser-fuera de la comodidad y de la protección intrauterina ocasionados por el trauma primario, el nacimiento, en el que se abre un espacio externo que sobrepasa su posesión, configuración y abstracción”.⁴¹ De ahí que el ser humano esté condenado a la producción de interiores de modo técnico. A partir de esto, el uterotopo debe ser comprendido como una metáfora del cuerpo de la madre cuya característica es la transferencia de situaciones que “pueda servir de envoltura o receptáculo para la repetición de la interioridad en otro lugar”, que reproduzcan situaciones de un estado interior en una situación exterior y constituyan así el fondo escénico compartido que da la coherencia al grupo y lo convierten en un uterotopo, en esa metáfora fantasmal de una madre que envuelve y cobija a sus retoños. Por eso, la forma política del uterotopo constituye *la imposibilidad de llegar a ser adulto*, debido a la predestinación dada por una procedencia común, lo cual conforma la síntesis uterotópica. El uterotopo “designa un fantasma-espacio, devenido influyente históricamente, que sugiere que, mientras permanezcamos territorializados en el propio grupo, seremos las criaturas privilegiadas de una misma caverna: beneficiarios proto-solidarios de un mismo estado fetal en el seno común del grupo”.⁴² El flujo de la historia transfigura la

40 Safranski, Rudiger, Prólogo *Esferas I*. Burbujas, Ediciones Siruela, Madrid, 2003, p. 17

41 Huerta Rodríguez, Raúl, “Esferología, política y guerra en Peter Sloterdijk : para una aphrología de la guerra de cuarta generación”, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Filosofía, 2016

42 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, Espumas. Esferología plural, Editorial Siruela, Madrid, 2006, p. 302

existencia de los hombres, los hace devenir técnicamente de la mano de una operación seriada que suple la deficiencia orgánica con la que enfrentan al afuera exterior.

De este modo se inicia lo que Sloterdijk denomina “la epopeya de los animales domésticos”, lo cual incluye al ser humano. Ya decía Nietzsche: “han convertido al lobo en perro, y al hombre mismo en el mejor animal doméstico del hombre”.⁴³ Y ahí donde se edifican las habitaciones de los hombres, también el claro se abre como campo de batalla, pues en el acto de construir se decide quiénes son los constructores que alcanzan el predominio: “En el claro se demuestra por qué impulsos luchan los hombres en cuanto se revelan como los que edifican ciudades y erigen imperios”.⁴⁴

10.- Sistemas psico-inmunológicos y estresores protopolíticos.

Sloterdijk propone dos narraciones espaciales sobre el proceso de producción de hombres, como hominización y formación de sociedades por medio de domesticación y cría. “La primera narración –en un tono heideggeriano– da cuenta de cómo el hombre en tanto mamífero devino en *mundífero*: especie que se asoma a su mundo fracasando en su ser animal, pero que despliega en sentido ontológico su estar *abierto al Ser* mediante su mudanza a un nuevo espacio: *la casa del habla*.”⁴⁵ Este relato se encuentra emparentado en los desarrollos sobre la paleopolítica de en *El Mismo Barco* donde Sloterdijk nos habla de hordas prehistóricas que configuran al ser humano -en tanto le permiten venir-al-mundo y configurar mundo- amalgamándolo y adiestrándolo con otros seres humanos “a través del ritmo, la música, los rituales, el espíritu de rivalidad, los beneficios de la vigilancia y el lenguaje”.⁴⁶ Estas hordas –análogas a la casa del habla– también son caracterizadas espacialmente: como especies de islas flotantes o balsas.

43 Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, 2004: 108-109 citado por Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, 2000.

44 Sloterdijk, Peter, *Sin salvación: Tras las huellas de Heidegger*, Ed. Akal, Madrid, p. 211

45 Flaminian, Ailin, “Espacio, ilustración y humanismo en Peter Sloterdijk: antropopoiesis como proyecto político de la modernidad”, I Jornadas del Departamento de Filosofía UBA, Buenos Aires, 2011

46 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*. Ensayo sobre la hiperpolítica, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, pp. 25-26

En la esfera humana existen no menos de tres sistemas inmunitarios, los cuales trabajan superpuestos, con un fuerte ensamblaje cooperativo y una complementariedad funcional. Sobre el sustrato biológico, en gran parte automatizado e independiente de la conciencia, se han ido desarrollando en el hombre, en el transcurso de su desarrollo mental y sociocultural, dos sistemas complementarios encargados de una elaboración previsor de los daños potenciales: por un lado, un sistema de prácticas socio-inmunitarias, especialmente las jurídicas o las solidarias, pero también las militares, con las que los hombres desarrollan, en la “sociedad”, sus confrontaciones con agresores ajenos y lejanos y con vecinos ofensores o dañinos; por otro lado, un sistema de prácticas simbólicas, o bien psico-inmunológicas, con cuya ayuda los hombres logran, desde tiempos inmemoriales, sobrellevar más o menos bien su vulnerabilidad ante el destino, incluida la mortalidad, a base de antelaciones imaginarias y del uso de una serie de defensas mentales.⁴⁷

En ese sentido, para Sloterdijk, los procesos de defensa, los procesos transformadores siempre se basan en creaciones físicas y mentales de espacio interior: “toda pared sustituye una pared, todo interior menta otro interior, toda salida de una situación interior provoca otras salidas”.⁴⁸ En ese fluir, el hombre adopta múltiples identidades, a menudo híbridas, a través de las cuales mostrarse. Pero el desplazamiento de barreras permeables y sus transformaciones no son inocuas, Sloterdijk las describe como un derrotero de estrés en cuyo transcurso se llega a neutralizar lo exterior asimilándolo al interior esférico. Los describe como estresores protopolíticos, del tipo de los enemigos y extraños; estresores psicológico-sociales, como las depresiones colectivas; y estresores mentales, como lo monstruoso y la idea de infinito⁴⁹. Ese estrés es de carácter postraumático, y exige la creación de un lenguaje que manifieste el trauma y al mismo tiempo lo contenga: que lleve a una estructura consciente el lenguaje repetitivo e inconsciente de la pesadilla.

47 Vásquez Rocca, Adolfo, “Sloterdijk: neuroglobalización, estresores y prácticas psicoimmunológicas”, *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, Nº. 35, 2012, pp.. 427-457

48 Sloterdijk, P. (2006 (2004)). *Esferas III. Espumas. Esferología plural*. Reguera, I. (trad.). Madrid: Biblioteca de ensayo Siruela, p. 301.

49 Sloterdijk, Peter, *Esferas II: Globos. Macrosferología*, Editorial Siruela, Madrid, 2004, p. 148

11.- Globalización morfológica.

Ahora bien, la teoría de la globalización que se propone responde a formas relacionales y de comprensión del mundo en un macro nivel ya partir de períodos históricos y cosmovisiones específicos. Con ello, su teoría de la globalización abarca ámbitos que no se limitan solamente a la economía o a la geopolítica. Así, la propuesta de Sloterdijk es que ha habido tres formas de globalización: la cósmica, la terrestre y la atmosférica. En la primera sección se describe cómo con el acaecimiento de las grandes civilizaciones se pasa de una organización política premetafísica — característica de las pequeñas esferas antropógenas, las islas— a una organización específicamente política y metafísica, y que corresponde a lo que Sloterdijk denomina como política clásica.⁵⁰ Desde este panorama, el filósofo alemán “remite el origen de la globalización a la cosmogonía antigua, a partir de lo cual se le dio al mundo una estructura racional y esférica al todo envolvente de modo universal e imperial”.⁵¹

Los alcances epistémicos de la globalización, sus modos de configuración de mundo, pueden ser comprendidos a partir de un marco de aceleración exponencial. La globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad puesto que transgrede la relación tiempo-espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial: se comprimen ambas categorías de lo real por vía de la microelectrónica, que hace circular una cantidad inconmensurable de "bits" a la vez en un espacio reducido a la nada por la velocidad de la luz con que estas unidades comunicativas operan. Tal aceleración temporal y desplazamiento espacial se dan con

50 “La política clásica griega se origina en el intento de repetir el arte de lo posible en proporciones mayores”. Así comienza la descripción del segundo periodo histórico-político para Peter Sloterdijk en su obra “En el mismo barco”. Continuando el desarrollo e hilo conductor del anterior capítulo, añade: “¿Cómo se pueden fusionar mil, diez mil, cien mil hordas de tal modo que se los puede exigir esfuerzos a favor de una tarea común? Sólo mediante la idea de futuro o el acto forzado de representar lo improbable como ineludible, se puede basar la idea de la política clásica. Formar un conjunto a gran escala origina un holismo que no es más que la autoafirmación del habitante del gran mundo. Descubrir el cosmos como un gran hogar y a los pueblos como grandes familiar. El hombre político y el metafísico van juntos de la mano; los buscadores del Estado y de Dios nacen en el mismo momento y es que, junto a la grandeza demográfica y social, surge exigiendo sus derechos (y con razón) la cosmología y la metafísica. (Urbana Digital. (Diaries III) Open source to conversation about new hydrogen technologies, sustainability and architecture).

51 Sloterdijk, Peter, *En el Mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Editorial: Siruela, Madrid, 2007.

especial intensidad en los dos ámbitos recién señalados donde la microelectrónica tiene aplicación: en la circulación del dinero y de las imágenes (como íconos, pero también como textos). Si algo no tiene precedente es el volumen de masa monetaria y de imágenes que se desplaza sin límites de espacio y ocupando un tiempo infinitesimal. ¿Pero cómo se distribuye ese incremento en la circulación entre las personas? Sin duda de manera paradójica: mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose.

“Entre los elementos más globalizados está la circulación del dinero en tiempo real bajo todas sus formas y la circulación de las imágenes iconos y objetos de representación. El dinero y las imágenes son, probablemente, las dos cosas que circulan de manera más masiva, a mayor velocidad y que tocan más puntos en el mundo. Pero, si uno compara los resultados de la circulación de las imágenes, se encuentra con una tendencia radicalmente asimétrica o paradójica. El dinero circula concentrándose. Es decir, la hipercirculación del dinero, tanto metálico como virtual: acciones, cheques, transferencias, bonos, bonos deudas, y todo lo que en virtud de su valor financiero es transable. Los intereses del capital tienen como fin primordial eliminar todas las trabas que dificulten sus movimientos y ganancias. Para este globalismo, el mundo es un indiviso de transacciones comerciales. Un gran mercado donde priman los flujos financieros y en apariencia todo circula, pero late en su interior, en el mundo interior del capital, una innegable tendencia a la concentración, la que, en gran medida, es responsable de los obscenos procesos de concentración de la riqueza a escala global. Concentración no sólo de unos países frente a otros, sino también la que tiene lugar en la creciente brecha de la distribución de los ingresos entre grupos sociales al interior de un mismo país o Estado.”

¿Pero cómo se distribuye ese incremento en la circulación entre las personas? Sin duda de manera paradójica: mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose.

Con la circulación de las imágenes pasa exactamente lo contrario, es decir que los bites de información, de imágenes, de símbolos, de iconos, etc., se distribuyen de manera equitativa, esto es, que llegan a todos lados y en forma simultánea.

Bajo este supuesto se podría sostener que el acceso a la imagen en tiempo real hace que este mundo, el mundo de lo simbólico, sea hoy un mundo que se distribuye con una racionalidad radicalmente distinta al mundo del dinero. Por supuesto, ambos operarían con la lógica de la ganancia, es decir detrás de la distribución de los objetos simbólicos de las imágenes habría personas que estarían lucrando, traficando a

distancia con las imágenes de otros lugares, lo que, por lo demás, es lo propio de la Globalización.

Con ello, se agiganta la brecha entre quienes poseen el dinero y quienes consumen las imágenes. Tanto más inquietante resulta esto cuando consideramos que las imágenes se distribuyen gracias al dinero de las empresas que publicitan sus productos y servicios en la pantalla, con lo cual promueven expectativas de consumo y de uso cada vez más distantes de la disponibilidad real de ingresos de la gran masa de televidentes.

Hoy por hoy, afirma Sloterdijk, una nación parece no ser moldeada por las instituciones fuertes de la sociedad, como el ejército y la prisión, sino que lo es, fundamentalmente, por los medios, sobre la base de la generación permanente de noticias y el imperativo de la “novedad”, con la difusión irresponsable de contenidos y de imágenes y al imperio de una suerte de cinismo generalizado. Ese cinismo -que se manifestó a lo largo del siglo XX en el programa bolchevique de Lenin y en Stalin, en las vanguardias, en el nazismo alemán y el fascismo italiano, en el discurso neoliberal de Reagan o Thatcher- se encarna, hoy, en figuras como Trump en Estados Unidos (una verdadera obsesión en Sloterdijk, como en muchas figuras actuales del pensamiento), Bolsonaro en Brasil, Putin en Rusia, Orbán en Hungría o Erdogan en Turquía. Tales figuras, afirma Sloterdijk, sostendrían, no siempre de manera tan explícita, claro, que “la verdad es aquello que se puede hacer con la mentira”⁵². Ante ello, no hay en rigor una salida, y menos aún, por supuesto, ningún camino alternativo seguro.

12.- Antropogénesis: instalación semiotécnica y autopoietica.

La antropogénesis es entonces el proceso a través del cual los hombres generan una segunda naturaleza que les permite autoproducirse y autocriarse. Y la genealogía de esa antropogénesis propuesta por Sloterdijk muestra que la vida humana ha sido, desde sus orígenes, una instalación semiotécnica de orden autopoietico. Toda

⁵² Sloterdijk, Peter, “El imperio ausente y la hiperpolítica la metamorfosis del cuerpo social en los tiempos de la política global”. Localización: Paisajes después del Muro: disidencias en el poscomunismo, diez años después de la caída del Muro de Berlín / coord. por Iván de la Nuez, 1999, ISBN 84-8307-247-5, págs. 179-192

“sociedad” es un proyecto uterotécnico, en tanto que debe extraer de sí misma la protección por la cual ella misma se hace posible. Los hombres habitan el espacio que ellos mismos crean: todas las “sociedades” concretas, son proyectos inmunológicos.

Así también se ha de describir la movilidad del hombre tanto desde un punto de vista filogenético como ontogénico a partir de la dinámica del cambio de elemento. “Los hombres son animales que cambian de condición, seres que cambian y transportan su medio. Son anfibios ontológicos”.⁵³ Nunca son exclusivamente habitantes del suelo, ni siquiera después de haber realizado el éxodo del bosque a la estepa; ellos siempre mantienen una relación con otro medio distinto: con el aire, por cuanto que nunca pueden olvidar la vida en las copas de los árboles; y con el agua, en tanto que no han desaprendido del todo acciones como sumergirse y nadar. Además de esto, al respirar por los pulmones los hombres son seres aerodependientes: como todos los animales superiores utilizan el oxígeno como una droga metabólica y, a tenor de todo esto, disponen de un alto potencial extático. Por otra parte, como se sabe desde hace algunos años, son seres que ya nacen endomórficos, una circunstancia que en nosotros incluye desde el punto de vista biológico una dimensión sentimental superior no advertida por la antropología académica. De entrada, habitamos siempre en la exageración. Esto explicará más tarde por qué razón en las sociedades de clases y depresivas no dejarán de aparecer vigilantes, sacerdotes, filósofos y otros aguafiestas profesionales que, situados detrás de las personas, buscarán su control bajándoles el ánimo. En la actualidad esto se alcanza por medio de un clima de autonormalización. Sloterdijk desarrolla sus reflexiones paleoantropológicas hasta los ecosistemas marinos abarcando organismos como el zooplancton. Si se quiere dar cuenta de la historia del devenir humano, no se debe pasar por alto lo acontecido durante los últimos dos millones de años. Un simio acuático que hubiera vivido hace diez millones de años no se toma en cuenta en nuestra genealogía⁵⁴.

“Lo que siempre ha ocurrido durante toda la historia primitiva es la revolucionaria incubación de antinaturalidad dentro de la propia naturaleza; también puede decirse que el contenido de la más antigua historia de la humanidad es la secesión respecto de la vieja naturaleza por parte de las

53 Sloterdijk, Peter, Hans-Jürgen Heinrichs, *El sol y la muerte*, Ed. Siruela, Madrid, 2001, p. 330

54 Sloterdijk, Peter, Hans-Jürgen Heinrichs, *El sol y la muerte*, Ed. Siruela, Madrid, 2001, p. 331

primitivas hordas esenciales [...]. Estas islas sociales flotantes -o balsas- son los lugares de nacimiento de características psicoculturales que un buen día producirán efectos mundiales. También en estas islas se acumulan aquellas experiencias fundamentales con espíritus, seres vivos y cosas, que serán transmitidas más tarde en forma de técnica y sabiduría”⁵⁵.

En la monumental trilogía *Esferas* Sloterdijk retoma la genealogía de la antropogénesis propuesta por Gehlen y Nietzsche, pero dotándola de un lenguaje muy particular. Aquí las "esferas" son vistas como aquellas "envolturas protésicas" en las que el hombre se inmuniza contra la naturaleza externa e interna. Se trata, pues, de un medio ambiente artificialmente creado a partir de unas muy precisas "técnicas de climatización". Sin estas cúpulas artificiales, sin este "efecto invernadero" producido técnicamente, sin estos caparazones inmunológicos, los hombres jamás habrían podido convertirse en lo que son. Para Sloterdijk, estar-en-el-mundo significa ya desde siempre formar esferas, de tal modo que el ser-en-esferas constituye la relación fundamental para el ser humano.

Como historiador de las ideas, uno infringe por lo demás las reglas del oficio cuando desplaza el marco temporal de sus consideraciones más allá del umbral de la escritura hasta la revolución neolítica y, más aún, hacia el paleolítico. De este modo, uno se interna en espacios temporales que no se encuentran en ninguna historia de la filosofía, puesto que la historia de las ideas filosóficas no es independiente de la historia de las ideas escritas. Si ya por las tradiciones de sabiduría de las culturas orales los filósofos sienten poco aprecio, no es extraño que les disguste acercarse a la Edad de Piedra. No pueden imaginarse en absoluto qué puede ser eso de un estar-en-el-mundo paleolítico. Ahora bien, si se quiere realizar el proyecto de una historia de las ideas competente que sea a la vez una historia de los comportamientos y una historia humana de las formas de mundo, es imprescindible remontarse hasta esos estadios primitivos originarios en los cuales el biograma del *Homo sapiens* ya se había activado. Cuando uno se adentra en estos estadios primitivos, es capaz de distinguir estadios en el *habitus* cultural de las culturas, y los más primitivos aparecen entonces sólo como sedimentos a los que se puede retroceder siguiendo un punto de vista histórico-crítico. Sólo ya en el umbral entre paleolítico y neolítico pudieron surgir

⁵⁵ Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, Espumas. Esferología plural, Editorial Siruela, Madrid, 2006, pp. 28-29

epidémica y hereditariamente fenómenos como el territorialismo, el sustancialismo y la desconfianza originaria contra el movimiento. Ésta es una información que no cabe desechar para la superación del síndrome metafísico.

13.- Uterotopo.

Con los mamíferos comienza una interiorización de la ovulación que al convertir el cuerpo de la madre en incubadora, en “nicho ecológico de retoño”, produce un nuevo fenómeno: el nacimiento. Sin embargo, la diferencia entre mamíferos y humanos es que los primeros son paridos, mientras que en los segundos se da el venir-al-mundo, es decir, cuando el entorno al que se llega ya se ha convertido en el conjunto de cosas que son el caso, que se han vuelto mundo. Ser-en-el-mundo es ser-fuera de la comodidad y de la protección intrauterina ocasionados por el trauma primario, el nacimiento, en el que se abre un espacio externo que sobrepasa su posesión, configuración y abstracción. De ahí que el ser humano esté condenado a la producción de interiores de modo técnico. A partir de esto, el uterotopo debe ser comprendido como una metáfora del cuerpo de la madre cuya característica es la transferencia de situaciones que “pueda servir de envoltura o receptáculo para la repetición de la interioridad en otro lugar”, de improntas del pasado en el presente que reproduzcan situaciones de un estado interior en una situación exterior y constituyan así el fondo escénico compartido que da la coherencia al grupo y lo convierten en un uterotopo, en esa imagen fantasmal de una madre que envuelve en su regazo a sus retoños.

La verdad no es ni un contingente seguro de hechos ni una mera propiedad de las proposiciones, sino un ir y venir, un centelleo temático actual y un hundimiento en la noche atemática. Mientras el medio entre ambos, lo aparentemente igual-eterno y presente, reclame toda la atención, no queda libre mirada alguna para el aspecto dinámico del acontecimiento de la verdad.

Sloterdijk insta a que “dejemos de lado la habitual dialéctica del espacio, que relaciona mundo e isla como tesis y antítesis recíprocamente, para superar ambas en una síntesis turístico-civilizada”, de tal manera que permita mostrar la forma de la pluralidad de esferas como archipiélagos rizomáticos, cercanos, compartidos, pero diferenciables.

La teoría de la inmersión y de la sumersión que Sloterdijk desarrolla en *Esferas III* es una investigación de la residencia humana, una teoría y estética de la instalación, de la vivienda. La inmersión se refiere a las “constituciones del ser-en en ámbitos absolutamente generales” y en “modi de inclusión existencial en relaciones de totalidad”.⁵⁶ En este sentido, todas las culturas son estadios de inmersión en atmósferas y sistemas de signos. La sumersión, por su parte, se refiere a la “territorialización humana en situaciones, habituaciones y cotidianidades”: en otras palabras, es estar sumergido en la redundancia. Así, la instalación vendría a ser la explicitación estética de la sumersión.⁵⁷

La genealogía que propone Sloterdijk nos lleva entonces hacia el mundo de la “horda primitiva”, que es el momento en que comienza ese distanciamiento técnico frente a la naturaleza del que hablaba Gehlen. De hecho, ese mundo primitivo de la horda ya no es naturaleza pura sino un entorno artificialmente producido, una “esfera” en la que los hombres habitan rodeados de un cerco de distanciamiento frente a los imperativos del entorno natural. Y la función de este mundo artificial no es otro que la crianza de seres humanos. “Las hordas son grupos de seres humanos criadores de seres humanos”⁵⁸. Esto significa que la horda existe únicamente en función de transmitir a las nuevas generaciones de hombres un repertorio de habilidades técnicas que permitan la salvaguarda de la horda misma. O para decirlo de otro modo: la horda es una máquina esférica de producción de hombres que en virtud de viejas y nuevas destrezas alimentan a su vez la autorreproducción de la horda. Es una especie de incubadora técnica en la que ese “marginado biológico” que es el hombre va incrementando sus habilidades para poder sobrevivir. En ellas, los hombres van aprendiendo las aptitudes psicofísicas antinaturales que algún día conducirían a la producción de culturas superiores.

Ya en su ensayo *En el mismo barco*, Sloterdijk hace suyas las ideas antropogenéticas de Gehlen. Comienza criticando la visión humanista según la cual el “hombre” es definido conforme a las realizaciones de las culturas superiores (Egipto, Mesopotamia, Grecia, Roma), olvidando por completo el largo período que precedió a la formación

56 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, 2006, pp. 55-56

57 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, 2006 pp. 400-406

58 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, 2006, p. 27

de esas culturas. El humanismo no es otra cosa que una visión mentirosa del hombre, que hace derivar su “dignidad” de lo que en realidad son productos culturales más bien tardíos. Lo que el humanismo olvida es que el hombre ha pasado el 95% de su vida sobre este planeta habitando en mundos que nada en absoluto tienen que ver con las culturas superiores. Para comprender qué es el hombre, se hace necesario ir más allá del humanismo mediante un ejercicio genealógico que nos remita a su antropogénesis. Un ejercicio iniciado ya por Nietzsche en su *Genealogía de la moral*, pero retomado ahora por Sloterdijk bajo la mediación de Gehlen.

La política dio inicio en tiempos inmemoriales en el seno de una horda primitiva de la cual surgió el homo sapiens. “Las hordas son grupos de seres humanos, criadores de seres humanos, que conceden a sus descendientes, a través de enormes distancias temporales, cualidades cada vez más desmedidas de lujo”⁵⁹. Esto significa que la horda existe únicamente en función de transmitir a las nuevas generaciones de hombres un repertorio de habilidades técnicas que permitan la salvaguarda de la horda misma. O para decirlo de otro modo: la horda es una máquina esférica de producción de hombres que en virtud de viejas y nuevas destrezas alimentan a su vez la autorreproducción de la horda. Es una especie de incubadora técnica en la que ese “marginado biológico” que es el hombre va incrementando sus habilidades para poder sobrevivir. En ellas, los hombres van aprendiendo las aptitudes psicofísicas antinaturales que algún día conducirían a la producción de culturas superiores⁶⁰.

14.- Ontogénesis del ser humano: doble placentario e inmunizador.

Se revisa una tesis de la esferología de Sloterdijk referente a la ontogénesis del ser humano que va desde el *huevo* a la microesfera primaria, la díada madre-hijo, hasta el nacimiento. De acuerdo a Sloterdijk la estadía pre-natal en un interior cálido, amorfo, pre-lingüístico, sin acontecimientos y de pura contigüidad entre los medios materno / germen, y la ruptura de esta simbiosis en el nacimiento, constituiría la fuente evolutiva

59 Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Madrid, Ed. Siruela, 2002, p. 27

60 “Yo es monstruo. Hacia una metaforología de lo que somos”, Angélica María Eljaiek Rodríguez, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía, Tesis de Maestría, Bogotá, 2014.

de los mundos interiores del hombre y determinaría todas las sustituciones y transferencia posteriores en su búsqueda de espacios vivificados de coexistencia.

Partiendo del concepto de “placenta”, desarrollado por Peter Sloterdijk en el primer volumen de su trilogía *Esferas*, se lleva a cabo un recorrido desde lo ginecológico hasta lo pos-ginecológico o nobjetivo, interpretándose desde esta perspectiva algunas obras de artistas como Duchamp, Morris, Kapoor quienes a partir de la pérdida de la subjetividad y de la consiguiente creación de espacios de intimidad o de proximidad, se aproximan a la disolución del gran Sujeto-artista de la Modernidad, que ya no encuentra refugio en los sistemas totalitarios, sino en lo otro-artístico como doble placentario⁶¹, autocomplementante e inmunizador.

Por lo que respecta a la génesis embrionaria humana, igual que en el caso de los mamíferos emparentados, de sangre caliente y vivíparos, está sometida a la condición evolutiva, tardía y muy arriesgada, de que el huevo ya no sea puesto en medios o receptáculos externos, como sucede en la gran mayoría de las especies, sino que se instale en el mismo organismo de la madre.

350

Esa interiorización del huevo presupone creaciones de órganos tan revolucionarias como la uterogénesis y la placentogénesis; desde el punto de vista histórico-orgánico: transformaciones del sistema vitelino en los sistemas de anidación y alimentación inmanentes al seno materno. En ellas residen las fuentes evolutivas de la interioridad típicamente homínida.

En el caso de los mamíferos de sangre caliente y vivíparos, nacimiento significa un triple rompimiento de envolturas: por una parte, el estallido de la placenta, que, como equivalente de la cáscara de huevo, tiene a su cuidado el aislamiento del feto en el medio materno; por otra, la salida de la matriz por el cuello del útero: el éxodo orgánico que permiten las contracciones del parto; en tercer lugar, el paso a través del canal de nacimiento al medio extramaternal, completamente distinto, que se

61 Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, 2003, Ibíd. Excurso 3. El principio huevo. Intimación y envoltura, pp. 297-304.

manifiesta como el mundo exterior auténtico frente a la intrauterinidad e inmanencia placentar⁶².

Desde la biología, el huevo representa la universalidad en las ontogénesis de los seres vivos que se fecundan y propagan sexualmente, la mónada microcósmica. Desde esta perspectiva, la endogénesis de un ser vivo dentro del huevo se antepone a todas las relaciones externas y, así, estar afuera significa una continuación del estar dentro, pero en otro medio. Existir significa para el ser vivo venir-de-adentro. En otras palabras, cualquier medio ambiente se convierte en “*ser-en-torno-para-el-que-proviene-del-huevo*”.⁶³ Las envolturas del huevo representan el límite entre lo exterior y lo interior e interactúan como medios altamente selectivos con el entorno.

En una segunda “vuelta de tuerca”, muy tardíamente en la evolución animal, hace alrededor de 120 millones de años atrás emerge un pequeño grupo animal⁶⁴ que introduce una “arriesgada” innovación, como la califica Sloterdijk, el huevo no es depositado en un medio externo, sino que se instala al interior del cuerpo de la madre y allí se desarrolla el embrión durante un largo período de gestación, gracias a la relación simbiótica que establece con la madre, quien le transfiere sus nutrientes. Después de las extinciones masivas de vida durante la noche oscura del efecto invernadero que asoló al planeta por impactos extraterrestres, hace alrededor de 60 millones de años atrás⁶⁵, este modesto grupo de animales se diversifica y expande rápidamente sobre la tierra. A partir de este evento evolutivo, el nacimiento para la condición mamífera pasa a constituir una etapa nueva y revolucionaria del proceso ontogenético, el traslado desde un medio interno protegido y cálido hacia un medio externo inhóspito- en palabras de Sloterdijk - “*la arriesgada conquista del exterior... el proto-drama de la salida animal a la luz*”. Una de las principales tesis de la esferología de

62 Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, Excurso 3. El principio huevo. Intimación y envoltura, pp. 297-304.

63 Villagrán, Carolina, “Sloterdijk y la ontogénesis del ser humano; la planta y el animal que hay en nosotros”, *Revista Observaciones Filosóficas* - Nº 5 / 2007, Valparaíso, p. 27

64 Los mamíferos placentados se originaron en el Cretácico tardío y, a diferencia de los Mamíferos Marsupiales y Monotremata, sin transferencia nutricia desde la madre, establecen un sistema de transferencia de nutrientes y desechos con la madre, vía placenta.

65 Catástrofe global ocurrida durante el límite Cretácico-Terciario y causada por el impacto de un cometa o meteorito que impacta la Tierra y provoca la extinción del 60 al 80% de todas las especies animales. El evento fue documentado por primera vez por: Alvarez L., W. Alvarez, W. Asaro, F. and Michel H. V. 1980. Extraterrestrial cause for the Cretaceous-Tertiary extinction. *Science*, Vol. 208, Number 4448, p. 1095-1108.

Sloterdijk sostiene que en este revolucionario acontecimiento reside la fuente evolutiva de los mundos interiores del hombre⁶⁶.

La filosofía de Sloterdijk –una mixtura entre antropología, ontología, estética y politología– intenta dar cuenta del hombre como fracaso biológico a través del relato evolutivo del hombre como deriva biotécnica y biotecnológica. A partir de este gran relato –las tres figuras del animal político– se puede extraer el devenir histórico de las organizaciones políticas y sus particulares productos humanos. El planteamiento de Sloterdijk presenta la historia natural de la especie y la historia social de la domesticación humana, ordenadas en un mismo relato coherente. Esto hace pensar que, para Sloterdijk, el último de los dualismos, la distinción entre naturaleza y cultura ha de ser eliminado. El hombre como *animalitas* fracasada es, fundamentalmente, lo indeterminado que transforma el medio en su mundo, y desde el cual adquiere una determinación relativa. En este sentido, lo que hay de natural en el hombre no pasa de ser una inadaptación y una vulnerabilidad, pero que paradójicamente si se quiere, le proporciona un momento de primigenia apertura por la que se desencadena la revolución antropogénica, esto es, su devenir un producto técnico, una unidad de naturaleza y cultura indistinta; unidad en la que se hace patente el predominio del factor histórico-cultural. El individuo –ilusión del occidente contractual burgués– lleva en sí las marcas del trato con lo humano, de la genialidad y creatividad de lo humano, aunque también de su dolor y desesperanza.

Según Sloterdijk ya en la remota vida de las hordas comienza para los hombres “una historia natural de lo que no es natural”.⁶⁷ La horda puede ser entendida como “la revolucionaria incubación de la antinaturalidad dentro de la propia naturaleza”. Según esto, la política de las primitivas hordas consiste en constituirse en “incubadoras de cría donde se prueba suerte con los más sorprendentes experimentos biológicos sobre la forma humana”⁶⁸.

66 Villagrán, Carolina, “Sloterdijk y la ontogénesis del ser humano; la planta y el animal que hay en nosotros”, ‘Seminario Sloterdijk’, Postgrado Instituto de Filosofía PUCV, dictado por Adolfo Vásquez Rocca, 1º Semestre 2007. Publicado en Revista Observaciones Filosóficas N.º 5.

67 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 28.

68 Ibid, p. 28.

15.- Los tres estadios históricos del género humano.

Peter Sloterdijk describe grandes períodos de tiempo en narraciones sintéticas para dar cuenta del acontecimiento antropológico fundamental, a saber, el de la antropogénesis, que no es otro que el milagro de la creación del hombre por el hombre. Sloterdijk en su obra *En el mismo barco; ensayo sobre la hiperpolítica* presenta una teoría de lo que él llama los tres estadios históricos del género humano: paleopolítica, política clásica e hiperpolítica, que son presentados en un fresco histórico universal de formatos hegelianos, esto es, como un gran relato que intenta dar cuenta de la unidad del devenir nato-cultural de la especie humana. Es así que Sloterdijk expone la historia natural de la especie y la historia sociológica de la domesticación humana, alineadas en un mismo relato coherente, un relato estructurado en tres grandes apartados, a saber: 1.- Regazos y balsas. Esbozo para una paleopolítica; 2.- Atletismo de Estado. Sobre el espíritu de la megalopatía y 3.- El imperio ausente y la hiperpolítica. La metamorfosis del cuerpo social en los tiempos de la política global, de la historia de las fantasías de pertenencia a grupos y pueblos.

La hiperpolítica es la politización de todas las prácticas sociales y culturales, la política de los ciudadanos en ámbitos no políticos en la era de la mundialización y posibilitada por el uso de tecnologías digitales de hiperconexión. La globalización se ve consumada con la navegación transatlántica. Aunque también la hiperpolítica puede desarrollarse en el ámbito imaginario de la ciencia ficción, las antiutopías futuristas, que situadas en un futuro cercano pueden constituir además de una prognosis realista de nuestra sociedad un rico vivero de ideas para la acción hiperpolítica. Como la película autobiográfica de Fellini, "Amarcord, los personajes del viejo Rímini, la ciudad donde nació el cineasta, salen a la mar para ver de cerca un majestuoso transatlántico que de modo fastuoso surca plácidamente el Adriático.

El viaje hacia la hiperpolítica acomodada a los tiempos como un viaje hiperrápido hacia el reino de la confusión, en el que con tanto funcionario ya no se ve al Estado". Y apuntaba: "La política aparece hoy como un choque múltiple de autos en una autopista

envuelta en niebla".⁶⁹ Todavía quedaban lejos, entonces, los atentados contra las torres gemelas de Nueva York, y ese reino de la confusión no había adquirido aún los sombríos y terribles perfiles que adquiriría años después. Sloterdijk advertía ya que, en ese nuevo mundo surgido tras la muerte de Dios, no habría hiperpolítica alguna "sin la venganza de lo local y lo individual".

La segunda narración relata como el hombre también se mudó a otro espacio: a casas construidas, donde se domesticó a sí mismo volviéndose sedentario y teorizante. En ese espacio se tejió una ampliación de las esferas por vía del desarrollo de la política, mediante la cual los hombres son socializados por el proceso de selecciones y cría. Según en *el Mismo Barco*- primero: por viajes en galeras estatales y poderosas fragatas, y segundo: por superviajes a través del globo; ya que ambos exportaban atmósferas, climas e invernaderos, desarrollando las hordas en hiperhordas, integrales de hordas unidas por la cultura, por las lecturas de las que habla *Normas para el Parque Humano*⁷⁰, cada vez más grandes.

Para Sloterdijk en estas hiperhordas la cría debida a la educación dio como resultado una polaridad entre hombres letrados e iletrados. Así en estas hiperhordas reina en el centro un principio dominador de rostro noble –razón de estado, bien común, justicia– por el cual los jefes políticos producen hombres eliminando y esclavizando hordas enteras. Para Sloterdijk estos hombres letrados producidos son los que devinieron, a partir de los superviajes, en el *kosmopolites* actual, un nómada cósmico. Un turista a escala mundial, que crea una esfera-burbuja-individual-componente de espuma, al cual le cuesta convivir con los demás ya que la cultura y la educación superior –con la cuál se produjo a este hombre letrado- fracasaron al exigirle demasiado al hombre: éste es un mero animal de horda, y como tal no pudo engendrar la prótesis política necesaria para vivir en grandes superficies, es decir no pudo ser funcional al ideal de cría que debía generarlo apto para vivir en hiperglobos-inclusivos. Vemos así que antropopoiesis y antropotécnica son el resultado de una esferopoiesis, una atmosferopoiesis, una topopoiesis⁷¹, que se dan en el proceso de constitución de mundos, de espacios esféricos locales delimitados.

69 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994

70 Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano: una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Ed. Siruela, Madrid, 2000.

71 Sloterdijk, 2004: p. 182

“Y nada más afín que representar el primer período como una era de las balsas, sobre las que pequeños grupos de hombres son arrastrados por la corriente a través de enormes espacios temporales; la segunda, como una época mundial de la navegación costera, con galeras estatales y poderosas fragatas que parten hacia arriesgados y lejanos destinos, llevadas por esa visión de la grandeza que está psíquicamente anclada en la bendita hermandad de los hombres; y la tercera, como una época de superviajes, casi imparables en su enormidad, en los que se atraviesa de parte a parte un mar de ahogados, con trágicas turbulencias en los costados de la nave y, a bordo, angustiosas conferencias sobre el arte de lo posible. Explicado esto básicamente, presentaría yo a continuación un fresco histórico universal de formatos hegelianos, para disgusto de aquellos a los que les alivia la tesis de que los grandes relatos ya no son posibles. En lo que a nosotros respecta, tendremos que conformarnos dibujando con pinceladas extremadamente gruesas los estadios de la paleopolítica, la política clásica y la hiperpolítica”⁷².

La habitabilidad de los mundos venideros hipercomplejos no está pues demostrada y lo que aparece en nuestro horizonte de horas extraordinarias, en la era del individualismo burgués, es la creación de distancias entre los sujetos. Desde las desiertas construcciones imaginarias del útero social se precipitan innumerables pánicos postpolíticos y difusos desamparos. Es así que la política aparece como algo equivalente a un crónico y masivo accidente de coches, en cadena, en una autopista envuelta en niebla, en que reina la confusión.

Para describir los rasgos esenciales de la comunidades primitivas, es necesario tener a la vista la originaria vida de las hordas. Lo mejor es imaginarse a las antiguas hordas como una especie de islas flotantes, que avanzan lentamente, de modo espontáneo, por los ríos de la vieja naturaleza. Se separan del medio exterior por la revolucionaria evolución de las técnicas de distanciamiento -sobre todo por la novedosa sincronía de huida y contraataque- y están sujetas desde su interior por un efecto invernadero emocional, que amalgama a los miembros de la horda -a través del ritmo, la música, los rituales, el espíritu de rivalidad, los beneficios de la vigilancia y el lenguaje- en una especie de institución psicosocial total. Estos grupos pueden denominarse islas sociales, pues, de hecho, han sido extraídos de su entorno como esferas que estuvieran animadas, rodeadas por un invisible cerco de distanciamiento,

⁷² Sloterdijk, Peter, *En el mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 21

que mantiene alejada de los cuerpos humanos la opresión de la vieja naturaleza; con su protección, el homo sapiens puede convertirse en un ser que, de cara al exterior, evita el conflicto y, hacia el interior, alcanza el lujo⁷³.

16.- Nómades del mar, impregnación y promiscuidad.

Los seres humanos, como criaturas que bajo cualquier circunstancia son en principio vivientes amontonados unos sobre otros, que tanto se protegen como se rechazan mutuamente, y nada más que eso, como criaturas que para convertirse eventualmente y mucho más tarde en individuos, como se dice, en seres autocomplementantes que viven solos y que cuidan los contactos exteriores (direcciones, redes), necesitan, sin peros ni diferencias, el microclima estimulante de sus tempranos mundos interiores. Sólo en él, como típica vegetación suya, llegan a lo mejor y a lo peor que pueden ser. En él hacen acopio de temples básicos creadores, ambivalentes, destructivos, o de prejuicios sentimentales sobre el ente en su totalidad, que se hacen valer constantemente en el tránsito a escenas más grandes. Desde ese fondo se ponen en marcha todas las transferencias.

356

Nº 98
marzo
2021

“Hasta hace unos años solía contemplarse el espectáculo impresionante de las embarcaciones alacalufes vagando por la zona de los canales en los archipiélagos intermedios entre Puerto Aysén y Punta Arenas. En esas canoas vivían en confusa promiscuidad hombres, mujeres, niños y perros, azotados por el viento y la lluvia, calentados por una fogata encendida sobre un cuadrado de arcilla. Hoy no deben quedar más de una veintena de esos representantes de una raza milenaria, a cuyos miembros se ha llamado los nómades del mar”⁷⁴.

Durante los últimos tres o cuatro mil años a los grupos humanos de las regiones de los pioneros les tuvo que dar resultado dejarse arrastrar en sus viejas balsas, de modo que pudieran surgir confederaciones de balsas de gran formato. Con ello, se alcanzó el nivel tribal del desarrollo. Las estirpes y las confederaciones de estirpes, es decir, los pueblos, son hiperhordas o, mejor, integrales de hordas, que se mantienen

73 Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 25

74 Inostrosa, Jorge, *Huellas de Siglos* (Tradiciones chilenas), Cap. *Los Nómades del Mar*, p. 177, Empresa Editora Zig-zag, S. A., 1966, Santiago.

unidas por eso que se conoce con el término cultura, tan pobre en sustancia de pensamiento y con todo tan difícil de significar. De ahí que las culturas sean, *per se*, grandezas políticas —instrumentos para el arte de levantar el edificio de lo improbable, pero posible, sobre las superestructuras de las confederaciones de balsas de hordas—. Nada más natural que comparar las culturas con material de impregnación, no o con diapasones que pueden usarse en el mismo tono base para afinar diferentes instrumentos.



357

nº 98
marzo
2021

17.- Neotenia y anfibios.

En *Esferas* III Sloterdijk denomina “islas flotantes” a las embarcaciones y plataformas que se encuentran en mar abierto⁷⁵, mientras que en *En el mismo barco*, las islas flotantes son las configuraciones isleñas,⁷⁶ “balsas humanas”, organizaciones de hordas nómadas prehistóricas.

⁷⁵ Sloterdijk, Peter, *Esferas* III, p. 260

⁷⁶ Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco*, p. 28

Según el principio de aislamiento, surgen islas artificiales de carácter relativo, ya sea sobre la superficie marina o la terrestre, lo cual comprende, por un lado, desde barcos y buques hasta plataformas postradas en mar abierto, y por el otro, las edificaciones terrestres, desde los lugares para habitar hasta la máxima manifestación arquitectónica y urbanística en las grandes ciudades, respectivamente.

La perspectiva de Sloterdijk va más allá que la nietzscheana, pues recoge el problema del hombre desde los estadios prehumanos y la hominización de camino al claro. Sloterdijk aborda el problema en el mundo primitivo en clave antropogenética, es decir, quiere pensar el tránsito de un entorno natural al mundo mediado por el distanciamiento causado por la técnica, un entorno artificialmente producido.

Las incubadoras son –según la famosa metáfora aristotélica del mamífero en el útero- “hornos” para embriones; son los establecimientos de la metamorfosis, en los que lo consistente y lo determinado se cuece “a partir de” lo fluido y lo indeterminado. Lo que ahora

importa, sociológicamente hablando, es el matiz de que aquí no se trata sólo del nonato en el vientre materno o del que ha nacido prematuramente en un sucedáneo mecánico del útero, sino de que los “nacidos” son los primitivos individuos humanos, que sólo llegan a ser miembros típicos del género en el seno de hordas capaces de criarlos. Denominar *toto genere* a la horda como incubadora de cría implica que las sociedades primitivas tienen que colocar su centro de gravedad en el arte de la crianza de seres humanos.

Este es el concepto de microesfera primaria de Sloterdijk, la díada madre-hijo sería una mónada, una forma que ejerce una función unificadora de receptáculo, en sus propias palabras “la mónada sería, pues, una matriz bipolar o una forma psicoférica simple”. Este pacto monádico, esta simbiosis primaria, es lo que se busca y se vivifica en la comunidad íntima con un otro ideal, con hacer dúo en silencio con alguien que sepa estar presente, discretamente y sin intervenir, un testigo mudo, solamente un espacio íntimo bipersonal en “comunidad monádica”. Quizá podríamos así comprender algo de eso que algún psicoanalista ha llamado “narcisismo puro”- la

aspiración a una homeostasis sin perturbaciones-, el ansia de la protección en una incubadora psíquica suficientemente impermeabilizada.

Cabe destacar la importancia del proceso evolutivo y sus notables implicaciones en la hominización. Es evidente el perfeccionamiento estético y cognitivo del prehomínido al homo sapiens, no solo por sus habilidades y herramientas, sino también por el embellecimiento de la figura humana, su erguimiento, su alejamiento de las formas primates, el despejamiento del rostro, etc., que se deben a un cambio genético sin el cual no se hubiese dado el paso a la hominización. Una característica fundamental de los homínidos es su continua infantilización. La decadencia causada por el lujo del hábitat de protección es una infantilización (neotenia) notable que permite dos cosas: un adelantamiento del nacimiento y una postergación de la madurez.

Recordemos que la neotenia refiere al hecho que el hombre alarga su morfología juvenil y fetal, como efecto secundario de ser un animal que proviene del nido y de la caverna, que actúan como un segundo claustro materno.

De una gestación de casi dos años se pasó a una gestación de menos de la mitad del tiempo; de la misma forma se pasó de un tiempo de infancia corto a una infancia dependiente más prolongada y de alguna forma menos autosuficiente, debido a los espacios de invernadero y climatización que modificaron genéticamente a los habitantes de estos espacios.

18.- Nota sobre árboles de vida y máquinas de animación.

Si el germen es un polo, se pregunta Sloterdijk ¿Qué es el otro polo, ese en-frente amorfo y mudo? Sloterdijk prefiere no nombrar a esa vida paralela de la cual fluyen los líquidos nutricios, a ese órgano desechable e impopular. Prefiere no cosificar a ese compañero en la oscuridad, prefiere llamarle “con” a ese que se mantiene “ahí-en-la-proximidad” pero también “con-migo”, a ese que me acompaña como una sombra nutricia, como un hermano anónimo.⁷⁷ Todos los partos son partos de mellizos, dice

⁷⁷ Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, 2003, pp. 361-374. - Nota sobre árboles de vida y máquinas de animación. De acuerdo a Sloterdijk, ese acompañante virtual, ese doble espiritual es aludido en las innumerables representaciones simbólicas como los “árboles de la vida”, las plantas aliadas, los animales totémicos, los ángeles, las figuras espirituales relevantes, como los maestros. Las representaciones simbólicas más

Sloterdijk. A todo el que sube a la luz del mundo le sigue un gemelo anónimo creado para no verse. Desde el nacimiento hay una herida, una conexión interrumpida que nos separa, no tanto de la madre, sino más bien de nuestro gemelo anónimo. El individuo, destaca Sloterdijk “desparejado, deshermanado, desenraizado”, queda con una huella en el vientre y otra invisible en la memoria, un ombligo psíquico y simbólico además del ombligo físico. La acompañante que estaba “ahí” deja abierto el contorno de su ausencia, un vacío esférico, un espacio en que son posibles todas las sustituciones, todas las transferencias.

19.- Insulamientos o *La fuerte razón para estar juntos*.

“De este efecto de invernadero de primer grado se benefician particularmente, entre los animales gregarios y nómadas, las madres y sus crías, puesto que pueden desenvolverse en un clima de menor peligro y reducidas exigencias de adaptación”.⁷⁸

Sloterdijk se focaliza en mostrar los procesos de “insulamiento” que llevan a cabo los grupos humanos y qué es lo que les permite constituirse como culturas o sociedades. La espacialidad es lo que brinda el fundamento de cohesión en los procesos de insulamiento, los climas y las atmósferas al interior de los grupos humanos y, además, como se verá, es desde donde se permite una explicación de los acontecimientos bélicos cuando los grupos humanos entran en fases de estrés. Es a partir de una narración de la historia espacial, de la creación y organización de espacialidades que configuran los modos de ser en el mundo en tres grandes épocas:

impresionantes son los árboles de la vida (*arbor-vitae*) que provienen de Babilonia y de la secta judía de los esenios, la alianza entre el alma espiritual humana y la vegetativa. También entre los cristianos la cruz de madera representa ese árbol de la vida. También dos árboles unidos por cordones umbilicales metafóricos fueron el emblema de las prácticas magnetopáticas de proximidad inter-subjetiva llevadas a cabo por Mesmer y otros en Francia y Alemania, durante los siglos XVIII y XIX, y que constituyen el antecedente de la psicoterapia moderna. En la evolución de las plantas terrestres el primer movimiento envolvente lo hace la planta sexuada productora de gametos; posteriormente lo hace la espóra; finalmente, lo hace la planta asexuada productora de esporas; Eso porque las plantas, a diferencia de los animales, tienen ciclos de vida con alternancia de dos generaciones, una sexual que produce gametos y otra asexual que produce esporas.

78 Sloterdijk, Peter, *Sin salvación: Tras las huellas de Heidegger*, Ediciones Akal, Madrid, 2011, p. 115

la era paleopolítica de los cazadores y recolectores, la era de los imperios y civilizaciones agroindustriales, y la era técnica de la Modernidad.

La habitabilidad de los mundos venideros hipercomplejos no está pues demostrada y lo que aparece en nuestro horizonte de horas extraordinarias, en la era del individualismo burgués, es la creación de distancias entre los sujetos. Una de las primeras cosas que se descubre al moverse por una gran ciudad es el hecho de que la gente parece desplazarse errática, con el sentimiento de ser una isla solitaria, sin conexión con las de su alrededor. La sociedad entonces se fragmenta en pequeñas epidemias cerradas, que ni se mezclan ni se comprenden, lo que aumenta los problemas de violencia, pequeñas sectas de gente idéntica enfrentadas entre sí.

En su ensayo *La fuerte razón para estar juntos*⁷⁹ Sloterdijk ha descrito las sociedades modernas como cuerpos de estrés, psicoacústicamente sensibles que son llevados a excitaciones sincrónicas a través de medios de masas de lengua nacional. La transmisión de

excitaciones compartidas dentro de una esfera regional de medios acontece, en lo principal, sobre la base de noticias diarias. Por tanto, la escuela de la nación no es el ejército, sino el periodismo. El producto artístico “nación” no requiere de guerra día a día, pero sí de sensación e inquietud de las señales de estrés, como de sus antídotos: la distracción y la entretención como signos de tranquilidad. La nación no es sólo un plebiscito cotidiano, sino la competencia cotidiana entre alarma y tranquilidad. Al respecto basta la observación de que las “sociedades” en guerra (bajo amenaza atmoterrorista) tienden a una focalización monotemática de la atención colectiva a los acontecimientos en el frente; mientras que “sociedades” calmas muestran la inclinación a producir un carnaval politemático.

20.- La tarea del político como arte del pastoreo.

Figuras de la era agraria. Si Platón definió la tarea del político como el arte del pastoreo, aunque de gregarios bípedos implumes, está claro hasta qué punto los motivos agrario ontológicos se encuentran presentes en la definición fundamental de

⁷⁹ Sloterdijk, Peter, *Der starke Grund zusammen zu sein*, 1988.

la esencia del poder en las ciudades: el crecimiento de las plantas y la cría de animales constituyen los *reservoirs* de imágenes a partir de las cuales los discursos politológicos tienen que extraer su plausibilidad, incluso cuando el discurso pasa del huerto de la Academia al ágora. En un sentido definido, Platón sigue siendo el labrador de Atenas; así como en Heidegger habría que reconocer al último metafísico de la vieja Europa.

Sloterdijk intenta dar cuenta del devenir histórico de las organizaciones políticas y sus particulares productos humanos. Los auténticos motivos extraagrarios se abren paso en la conciencia filosófico-política del mundo sobre todo “*desde los talleres de los artesanos -en concreto, de los herreros- y a partir de los puertos de mar, desde los que el timonel, en griego kybemetes, pudo convertir se en una sugestiva figura del poder.*”⁸⁰

También el médico contribuyó con parte de su perfil a la tipología de los dominantes expertos de lo estatal: a ellos les corresponde recetar, en la enfermería política, amargos medicamentos. Quizá sea en esta imagen del estadista como cirujano de los pueblos donde aparezca más agudamente el abstracto e insensible carácter del nuevo arte político.

21.- Sociología del espacio y fenomenología del espíritu auténtico.

362

Nº 98
marzo
2021

Lo que a Sloterdijk le interesa es el desarrollo de su teoría esferológica de la isla, con la que se pueda mostrar, cómo resultan posibles, mundos interiores animados y cómo pluralidades de mundo de tipo análogo forman un bloque en forma de archipiélagos o rizomas del mar. Las islas son “compendios de un pequeño continente”.

La teoría del límite de Georg Simmel en su *Sociología del espacio*,⁸¹ confirma con un ejemplo externo la acción enmarcadora del mar: Si las islas son prototipos de mundo es porque están separadas lo suficiente del resto del contexto de mundo como para poder constituir un experimento sobre la presentación de una totalidad en formato reducido. Así como la obra de arte, siguiendo a Heidegger, presenta un mundo, el mar circunscribe un mundo. El mar como aislante hace aparecer un prototipo de mundo,

80 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco*, Madrid, 1994, p. 51

81 Georg Simmel, “Sociología del espacio”, en: *Schriften zur Soziologie*, 1903, o. c., pág. 226; cfr. también del mismo autor «El marco de un cuadro. Un ensayo estético», en: *Von Wesen der Moderne. Essays zur Philosophie und Ästhetik*, Werner Jung (ed.), Hamburgo 1990.

cuya característica mayor es el clima insular. Los climas de las islas son climas de compromiso, negociados entre las aportaciones de la masa de tierra, junto con su biosfera peculiar, y las del mar abierto. Se puede decir, en este sentido, que “la verdadera experiencia de la isla es de naturaleza climática y viene condicionada por la inmersión del visitante en la atmósfera insular”.⁸²

El proceso de la Modernidad dirige su fuerza explicitante a la relación fundamental del ser-en-el-mundo, el habitar, que ahora ha de valer como la actividad originariamente aislante del ser humano. Aquí cabe describir las tres formas técnicas de explicación de la formación de islas que han cristalizado por el despliegue del arte moderno del aislamiento: primero, la construcción de las islas separadas o absolutas, del carácter de los barcos, aviones y estaciones espaciales, en las que el mar es sustituido, como aislante, por otros medios, primero el aire, luego el espacio vacío; después, la construcción de islas climáticas, es decir, invernáculos en los que la situación atmotópica excepcional de la isla natural se sustituye por una imitación técnica del efecto invernadero; y finalmente, la islas antropógenas, en las que la coexistencia de seres humanos, equipados de herramientas, con sus semejantes y lo demás, desencadena sobre los habitantes mismos un efecto retroactivo de incubadora. Esta última constituye una forma de insulamiento, de cuyo modelo no puede decirse que la ingeniería social consiguiera imitarlo y reconstruirlo con destreza, aunque los Estados sociales modernos –que entendemos como cápsulas integrales de bienestar– impulsaron ampliamente la “sustitución de la incubadora originaria por la construcción colectiva de servicios maternales de alquiler.”⁸³

La clasificación propuesta de las islas sigue el principio de Vico: que sólo entendemos lo que podemos hacer nosotros mismos. El hacer técnico es esencialmente un sustituir o protetizar. Quien quiere entender la isla ha de construir prótesis de islas que repitan todos los rasgos esenciales de las islas naturales mediante correspondencias-punto-a-punto en la réplica técnica. Desde la forma sustitutiva se entiende, al fin, lo que se tiene con la forma primera. Por ello, el desarrollo de la construcción de prótesis –el núcleo del acontecimiento explicativo– es la

82 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, 2006, p. 240

83 Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, Espumas, Ed. Siruela, 2006, p. 242

fenomenología del espíritu auténtico. La repetición de la vida en otro lugar muestra cuánto se entendió de la vida en su forma primera.

Sloterdijk intenta desarrollar una antropología anfibia, a partir de la cual intenta demostrar que los hombres no son seres mono-elementales. Aunque hay que decir que casi toda la antropología existente padece de esta unilateralidad monoelemental. Se interpreta al hombre como una criatura que en última instancia sólo es capaz de existir en un elemento, en tierra firme, sólo en lo que llamamos lo real y firme. Desde hace ya bastantes años Sloterdijk, en cambio, viene desarrollando una teoría basada en el cambio de medio, esto es, una teoría de los pasos existentes entre elementos y estados. Ya en *Eurotaoísmo*, de 1989, un libro en el que comienza a reflexionar sobre los temas de la antropología filosófica, o, más aún, en *Extrañamiento del mundo*, de 1994, puede observarse este interés con toda nitidez. La teoría de las esferas no hace sino desarrollar más detalladamente estas indicaciones teóricas sobre el cambio de elemento.

22.- Anfibios ontológicos y droga metabólica.

Así Sloterdijk procede a describir la movilidad del hombre tanto desde un punto de vista filogenético como ontogénico a partir de la dinámica del cambio de elemento. Digo que los hombres son animales que cambian de condición, seres que cambian y transportan su medio. Son anfibios ontológicos. Nunca son exclusivamente habitantes del suelo, ni siquiera después de haber realizado el éxodo del bosque a la estepa; ellos siempre mantienen una relación con otro medio distinto: con el aire, por cuanto que nunca pueden olvidar la vida en las copas de los árboles; y con el agua, en tanto que no han desaprendido del todo acciones como sumergirse y nadar. Pese a esto, debería expresarme con más prudencia respecto a estos problemas, habida cuenta de que los seres que no saben sumergirse o nadar agarran en algunos lugares el timón con sus manos. Además de esto, al respirar por los pulmones los hombres son seres aerodependientes: como todos los animales superiores utilizan el oxígeno como una droga metabólica y, a tenor de todo esto, disponen de un alto potencial extático. Por otra parte, como se sabe desde hace algunos años, son seres que ya nacen endomórficos, una circunstancia que en nosotros incluye desde el punto de vista biológico una dimensión sentimental superior no advertida por la antropología

académica. De entrada, habitamos siempre en la exageración. Esto explicará más tarde por qué razón en las sociedades de clases y depresivas no dejarán de aparecer vigilantes, sacerdotes, filósofos y otros aguafiestas profesionales que, situados detrás de las personas, buscarán su control bajándoles el ánimo. En la actualidad esto se alcanza por medio de un clima de autonormalización. En resumen, el hecho humano no se puede comprender partiendo únicamente de la solidez. Tan pronto como se esclarece esto, el pensamiento de secano deja de tener opciones⁸⁴.

En lo que atañe a la teoría del simio acuático, Sloterdijk confiesa que sólo la ha encontrado en la forma analizada por Elaine Morgan en su libro, hasta cierto punto fabuloso, *The Descent of Woman*⁸⁵. Los paleo-antropólogos cada vez son más de la opinión de que, si se quiere dar cuenta de la historia del devenir humano, no debemos pasar por alto lo acontecido durante los últimos dos millones de años. Un simio acuático que hubiera vivido hace diez millones de años no se toma en cuenta en nuestra genealogía⁸⁶.

Esto implica que para este Sloterdijk un nuevo impulso de lo tímico debe conducir más allá de la humildad y de las neurosis que han desplazado al hombre a la posición antropológica de la carencia, al individualismo narcisista y a la incompletitud en nombre del Eros. Pero no es solo Freud el único responsable de este extravío antropológico, sino que “su origen” se encuentra mucho más atrás. Es Platón quien es sindicado por el filósofo como el desviante inicial de este impulso tímico, sustituyéndolo por un impulso erótico, el que es conceptualizado como “el deseo de lo que no se tiene” o como “deseo de tener”.

23.- Grandes imperios y “reservas humanas”.

Sloterdijk, recurre a una estructura triádica para historizar a la humanidad, ha sostenido una secuencia de triple insularización en la historia universal.⁸⁷ Primero fue la horda que sobrevive a fuerza de una cohesión que hoy ningún sujeto secularizado

84 Sloterdijk, Peter, *El sol y la muerte*, Editorial Siruela, Madrid, p. 330

85 Elaine Morgan, *The Descent of Woman*, 1972, Souvenir Press, London

86 Sloterdijk, Peter, *El sol y la muerte*, Editorial Siruela, Madrid, p. 331

87 Ver de Peter Sloterdijk, *En el mismo barco*, Madrid, trad. de Manuel Fontán del Junco, Ediciones Siruela, 1993.

estaría dispuesto a aceptar y que adviene como reacción al desastre de Babel, vale decir, al fracaso del intento arquetípico por fundir culturas y lenguajes. Este estadio de la paleopolítica habría sido relevado por el de la megalopatía, donde la conducción política deviene un arte reservado a los elegidos cuando la horda se transfigura en polis. Habitante de la totalidad, este elegido se siente más en casa entre planetas que entre conciudadanos. Superdotado para garantizar la reproducción del cuerpo social, la amplía hacia la esfera de lo no experimentado, se aventura en la invención cultural y artística. Y finalmente el salto de la megalopatía a la hiperpolítica: metamorfosis del cuerpo social en los tiempos de la política global.

La hiperpolítica como una política que emerge en el contexto radical de la “ausencia de imperios” se presenta como capaz de organizar la vida de los últimos hombres.

El imperio ausente y la hiperpolítica, o lo que es lo mismo, la metamorfosis del cuerpo social en los tiempos de la política global. Con la aparición de la era industrial, algo se mueve en los tres o cuatro últimos milenios de la historia de la humanidad; es un momento el de aparición de la ilustración e industrialización, en dónde sólo se habla de sociabilidad, estado y formación humana. Nunca más que ahora, se ha estudiado la sociabilidad de la especie humana que se podía resumir en la frase de Nietzsche siguiente; “hay algo que inspira esperanza y horror a nuestro tiempo; algo a muerto y sólo queda descomponerse con mayor o menor rapidez”. Sloterdijk afirma que “lo que ha muerto es la época agraria del mundo”. La accesibilidad se ha convertido en la patria de los post-industrializados en un mundo que se concibe como una hiperesfera conectada en red. La Tierra así se convierte en un estadio para los miembros de la hiperpolítica en el que el alma debe entrenarse para el nuevo mundo sincronizado. Se hace buena por tanto para la civilización la frase cervantina “viajar es conocerse a sí mismo” y tremendamente perjudicial para la política clásica. La industrialización nos trae un mundo sin forma y una sociedad sin identidad que dilata la cultura agraria solapándola con los sistemas económicos propios de una época como la actual. El proceso industrial destruye a más “reservas humanas” y naturales de las que él mismo puede generar (entropía). De ahí que la hiperpolítica es la primera política de los últimos hombres. Una sociedad que sean mediadores entre sus ancestros y descendientes o lo que es lo mismo, la continuidad de la paleopolítica por

otros medios, pues tampoco puede olvidarse la antigua tarea del arte de lo posible y la repetición del hombre por el hombre.

Por eso Sloterdijk “llama hiperpolítica a este periodo último de la historia pues hay que exigirle el arte de la pertenencia mutua y por que compromete a estimular el nervio central de la política clásica, o lo que es lo mismo, la estimulación de las híper-hordas”.

La reflexión arquitectónica de Sloterdijk no se hace esperar cuando afirma que “uno puede pensar que la vivienda unipersonal es el punto de fuga de la civilización y quienes viven solos, como la coronación de un proceso de refinamiento antropológico resultado de la evolución de miles de años. En verdad, se les puede interpretar como islas nómadas. Esa insularidad llega a convertirse en la definición misma del individuo. En este individualismo del apartamento de las grandes ciudades posmodernas, son como las viejas horas contra la naturaleza. Curiosamente, retira al individuo que la produce; son individuos que necesitan menos de la sociedad que las genera. Estos individuos del individualismo, ya no se orientan por la idea rectora de la repetición del hombre por el hombre; es el hombre sin retorno quien conduce su vida como un usuario terminal en sí mismo y de sus oportunidades.

Con estas tres imágenes Sloterdijk pretende mostrar primero, cómo se separaron del tronco originario de la humanidad las poblaciones de cazadores-recolectores (era paleopolítica); cómo luego, en el tiempo de la cultura agrícola, se les superpusieron las capas de los grandes imperios y los reinados (era agraria o política clásica); y, cómo, posteriormente, en la era del industrialismo moderno, una sociedad de intercambio mundial con tendencia a extralimitarse se ha propuesto la creación de exhaustas relaciones planetarias postimperiales (hiperpolítica). Se trata del imperio ausente o la metamorfosis del cuerpo social en los tiempos de la política global.

Las hordas proporcionaron, a partir de una relación ritual de cuerpos en movimiento, un lugar no sólo al hombre de la cultura superior en la era de los imperios de mirada panóptica, de dominio ocular —que hoy, al parecer, toca a su fin—, sino también un lugar prospectivo a aquella criatura reciente de la era industrial-burguesa llamada individuo. Sloterdijk, como se ha señalado, concibe a las hordas como una suerte de islas flotantes o esferas animadas rodeadas por un invisible cerco de distanciamiento, que mantiene alejada de los cuerpos humanos la opresión de la vieja

naturaleza. Con la protección de la horda, el *homo sapiens* puede convertirse en un ser que, de cara al exterior, evita el conflicto y, hacia el interior, alcanza el lujo.⁸⁸

Para Sloterdijk en las hordas, y sólo en las hordas, pudo el *homo sapiens* convertirse en el marginado biológico que –hoy más que nunca– parece que es.⁸⁹ En ellas adviene el fenómeno del espacio interior de la comunidad como un primigenio “estar atento a sí mismo” de la horda como totalidad en contraposición a la naturaleza hostil. En este sentido, el proyecto de la paleopolítica viene a ser la obra de una comunidad humana de repetirse en las siguientes generaciones, tan sólo “por el amor a la vida animada”.⁹⁰ Siguiendo el espíritu que anima el pensamiento político de Sloterdijk, el dictum químico de Dieter Claessens: *cultura non fecit saltus*, (la cultura no hizo saltos), divisa irónica del cinismo de cuño contemporáneo, demasiado contemporáneo; pero que permite articular, naturalmente, paleopolítica y política clásica.

El instrumento más poderoso en la era de los grandes imperios, en cuanto a la producción del hombre por el hombre, es la grafía en sus distintas expresiones. Ortografía, caligrafía, cartografía e iconografía entre otras, constituyen los elementos primordiales para la transformación a gran escala de grupos humanos relativamente dispersos, bandas nómades de cazadores-recolectores, en sistemas comunitarios de sedentarios animales políticos. Según esto, la política clásica tiene originalmente el mismo propósito que la paleopolítica, a saber, el de repetir el arte de la producción y preservación de hombres, pero en proporciones mayores. Su objetivo es formar un conjunto a gran escala de hombres cohesionados en torno a una esfera de cosas comunes.⁹¹

En este ámbito, Platón expresa del modo más certero en su obra *Político* (*Politikón*), el secreto empeño de las culturas superiores, esto es: la cuestión de cómo se podría educar al *homo sapiens*, un animal familiar y de horda, para que sea *zoon politikón*. Esta es la cuestión que se plantean los poseedores de las técnicas gráficas de todo orden, los disputadores de la Academia y del Liceo, los sabios de las cortes imperiales, los atletas de Estado entrenados en el arte del dominio. Para ellos *grafein* representa un

88 Ibid, p, 26

89 Ibid, p 26.

90 Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p 28.

91 Ibid, p 31-36.

instrumento civilizador de un potencial inimaginable. Esta tuvo que haber sido la íntima motivación que impulsó a Aristóteles a investigar acerca de las constituciones helenas. *La constitución de Atenas*⁹² es un trabajo de orientación histórica, práctica y positiva que debía servir a los miembros del Liceo como documento sistemático de las constituciones de hecho para, sobre esta base, hacer teoría política y elaborar leyes. El propósito es el de hacer del hombre un *polites* a partir de la *politeia*. En este sentido, para Sloterdijk, “el inolvidable axioma de la zoología platónico-aristotélica está encaminado a hacer surgir por principio al ser humano –que vive en pequeñas hordas– a partir del Estado, como si los seres humanos fueran poco más o menos que engendros de un único seno político, que produce reyes y artesanos en la misma camada”.⁹³ En este sentido, para Platón la política comienza con el traslado de la madre biológica a una madre metafórica, que reúne a los ciudadanos bajo el vínculo social del seno imaginario de la comunidad. El propio Estado es, por decirlo así, el seno más grande, él teje la imaginaria y psicoacústica envoltura que se extiende sobre toda la polis, como el espíritu común de la ciudad. La bola mágica y psicoacústica de la vieja y pequeña horda tiene que ser reproducida ahora en forma de esfera terrenal, de cosmos.⁹⁴

24.- Una historia del claro.

Para Sloterdijk la verdad acerca de la forma del mundo a la que pusieron techo Platón y Aristóteles es, ni más ni menos, que también la ciudad y el imperio son figuras de la era agraria.⁹⁵ Platón definió la tarea del político como el arte del pastoreo de gregarios bípedos implumes sin cuernos (...y con uñas planas), en un impulso que llegó hasta el imaginario filosófico de Heidegger. Los motivos agrario-ontológicos se encuentran presentes en la definición fundamental de la esencia del poder en la era de la política clásica. Quien domina a voluntad las imágenes agrarias, y elabora alegorías con ellas, domina la política clásica⁹⁶ en los tiempos en que la agricultura, junto con la

92 García, Héctor E., *Historia y Política en Aristóteles: Constitución de Atenas y Política**, Byzantion Nea Hellás Nº 28 Santiago 2009

93 Ibid, p 45.

94 Ibid, p 46.

95 Ibid, p 50.

96

guerra, era el principal sustento y actividad de los asentamientos humanos en pueblos, ciudades e imperios.

En la configuración climática de las macroesferas sociales se produce la diferencia psicotípica de los individuos pertenecientes a una monosfera social específica y que, además, les brinda el impulso hipnótico de vínculo a un origen común que les configuraría, finalmente, como unidades homogéneas, hordas específicas, tribus o pueblos nacionales. En este sentido, la climática en las macroesferas sociales se encuentra vinculada necesariamente a la política, y más precisamente, a una psicopolítica meteorológica, ya que ésta sobreviene tras discutirse la regulación del clima interior y que se legitima como antropotécnicas, es decir, en las reglas humanas previas que habrían elaborado los “potenciales” genéticos y culturales que serían ampliados en aquellas civilizaciones de las que parte el adoctrinamiento antropológico e ideológico del relato oficial. Por tal motivo, la propuesta paleopolítica pretende “que no presuponga al «hombre», sino que lo genere”, que no se le considere como algo ya dado, sino que se le comprenda desde su acontecimiento esencial en las comunidades arcaicas para así poder tener presentes los constitutivos fundamentales de la vida originaria de las hordas prehistóricas. En este punto cabe resaltar lo dicho en *Reglas para el parque humano*, donde Sloterdijk le imputa a Heidegger no haber dicho cómo sería una sociedad de vecinos del Ser como la que él pretende y, sobre todo, haber ignorado resueltamente la historia de la salida del hombre al claro del Ser, pues Heidegger habría permanecido obcecado ante esta narrativa debido a su afán de pureza ontológica y a su reticencia frente a la antropología. Por ello, distanciándose de las indicaciones que Heidegger brinda acerca de detenerse exclusivamente en el pensar meditativo, Sloterdijk pretende caracterizar históricamente “el claro extático en el que el hombre deja que el Ser lo interpele”, en donde se ha de explicitar, por un lado, una “historia natural de la serenidad” en la que el hombre se vuelve el animal capaz de mundo, y por el otro, “una historia social de las domesticaciones”. De esta manera, una historia real del claro se compondría de dos relatos que compartirían una perspectiva común y que sería el hito de la diferencia ontológica: el paso del animal sapiens al hombre sapiens. El primer relato se refiere a la “aventura de la hominización” durante la prehistoria, es decir, el periodo de la salida al mundo de los homínidos primitivos que cada

vez más iban mostrando una inmadurez animal hasta desembocar en la revolución antropogénica donde el nacimiento biológico da paso al acto de venir al mundo. Es el fracaso del hombre para ser y permanecer animal, precipitándolo fuera del medio ambiente y ganando así el mundo en sentido ontológico. Con la salida al mundo, el segundo relato se constituye como el de la instalación del hombre “en la casa del Ser”, el acontecimiento que demarca los lindes entre historia de la naturaleza e historia de la cultura; en el que el hombre, a través del lenguaje, experimenta el estar en el mundo como estar en casa, pues el venir al mundo para Heidegger no es más que venir al lenguaje. A esto Sloterdijk interpela añadiendo el componente ontotopológico, pues los vínculos del hombre sedentario no sólo se realizan en el cobijo de las casas del lenguaje, sino también en las casas construidas. Pero antes de hablar de la domesticación del hombre —la historia a partir de su sedentarismo— y de la política en sentido estricto se debe tener en cuenta la imagen que propone Sloterdijk para comprender la forma prehistórica de configuración sociopolítica de las hordas, que son caracterizadas como islas flotantes o balsas humanas [...] que avanzan lentamente, de modo espontáneo, por los ríos de la vieja naturaleza. Se separan del medio exterior por la revolucionaria evolución de las técnicas de di una historia real del claro estanciamiento —sobre todo por la novedosa sincronía de huida y contraataque— y están sujetas desde su interior por un efecto invernadero emocional, que amalgama a los miembros de la horda —a través del ritmo, la música, los rituales, el espíritu de rivalidad, los beneficios de la vigilancia y el lenguaje— en una especie de institución psicosocial total. Estos grupos pueden denominarse islas sociales, pues, de hecho, han sido extraídos de su entorno como esferas que estuvieran animadas, rodeadas por un invisible cerco de distanciamiento, que mantiene alejada de los cuerpos humanos la opresión de la vieja naturaleza. La cohesión de la horda depende del clima a su interior, de los estados afectivos que, como efecto invernadero, constituyen una atmósfera que les brinda integralidad, protección frente a lo externo y la diferenciación radical entre lo natural y lo no natural, entre lo caótico y lo peligroso externos, por un lado, y el lujo y el mimo internos, por el otro: una secesión de la vieja naturaleza. Con la metáfora de la isla, Sloterdijk postula que a partir del surgimiento de las hordas comienza “una historia natural de lo que no es natural”, una historia de incubaciones antinaturales dentro de la naturaleza basadas

en la ley de la reposición de la horda: dar vida a nuevos hombres a partir de los más viejos, de reponerse en los hijos y generar miembros para socializarlos según las reglas que dan significado a su mundo: “Las hordas son grupos de seres humanos creadores de seres humanos, que conceden a sus descendientes, a través de enormes distancias temporales, cualidades cada vez más desmedidas de lujo”.⁹⁷ En este sentido, la paleopolítica sería “el milagro de la repetición del hombre por el hombre”, un milagro, ciertamente, si se considera la peligrosidad y mezquindad del mundo al que habrían sido arrojados los nuevos seres, pero que en su actuar conjunto llegan a crearlas condiciones para una existencia que les cobija de lo indómito y peligroso que yace en lo externo. Las islas flotantes forman un globo de coexistencia, mas no en sentido físico, sino que ellas componen una esfera psicoacústica de socialización y vinculación donde aún no hay distinción entre existencia y correspondencia mutua, puesto que cada miembro está unido por un cordón umbilical psicoacústico que brinda pertenencia y continuidad social en un linaje. De ahí que el destierro pueda ser comprendido como una pena de muerte dada a partir de la pérdida de tal continuidad, pero solamente en sentido psicosocial. La pertenencia y el vínculo social comienzan en las hordas como un “escucharse juntos” en la sonósfera donde se producen las vibraciones que sus miembros, como cajas de resonancia, reproducen generación tras generación, dando así una continuidad a la psicoesfera y constituyendo la esencia de la horda como aquello incluso más real que los individuos que las integran, puesto que les sobrepasa en su singularidad. Por ello, habitar en hordas es “formar parte de un regazo fantasmal, en parte imaginario y en parte acústico [...]” que inicia precisamente a partir de la diferenciación entre lo propio y lo ajeno sonoros, entre los ruidos grupales y los ruidos del mundo. Considerando los elementos constitutivos de toda esfera, a saber, lo sonoro y lo psíquico, se entiende que estos mundos esféricos de socialización llamados islas flotantes sean el producto de auto-hipnosis colectivas, de la fantasía configuradora de vínculo social desde la que parte toda regulación, referencialidad y verdad: “la verdad es aquello a lo que puede hacerse referencia desde la isla; y lo que para los isleños no puede ser, jamás será”. Esto no es exclusivo de las configuraciones sociales arcaicas, sino que esta misma forma de vinculación y

97 Sloterdijk, Peter, *Sin salvación...*, op. cit., p. 27

pertenencia se encuentran en toda conformación social humana hasta nuestros días. Sin embargo, la paleopolítica contiene la gramática antigua de la pertenencia mutua y en ella comienza la diferenciación y la tipificación de roles contrapuestos que dan estructura y forma social: masculino-femenino, joven-viejo, “seres humanos” - “extraños”, vivos-muertos.

Hablar de las esferas no sólo significa, pues, desarrollar una teoría de la intimidad simbiótica y del surrealismo de la pareja. Es verdad que la teoría de las esferas comienza, por su objeto, como psicología de la formación interior de espacio a partir de correlaciones dúplice-únicas, pero se desarrolla necesariamente hasta convertirse en una teoría general de los receptáculos autógenos. Ésta suministra la forma abstracta de todas las inmunologías. Bajo el signo de las esferas se plantea al final también la pregunta por la forma de las creaciones políticas de universo en general.⁹⁸ En este sentido, la exposición que ahora en *Esferas I* se reemplazaría la metáfora de la era paleopolítica como origen onto-antropológico de lo social por la de un mundo onto-uterino para referir de una forma distinta a supuestos filosóficos y epistemológicos comunes.

La teoría de lo íntimo, que se pone en marcha con el análisis de microesferas, esta dedicada al intento de mostrar que todas las ciencias del hombre siempre han recopilado aportaciones a un surrealismo topológico, dado que no fue posible en ninguna época hablar del hombre sin tener que vérselas con poéticas del espacio interior habitado, iluminantes sólo como fuegos fatuos.⁹⁹ En este punto parece nuevamente inevitable hacer la relación de la filosofía Sloterdijkiana con los enunciados manifestados por Nietzsche en su texto “Verdad y mentira en sentido extramoral”, particularmente en la denuncia que el filósofo de fines del siglo XIX hace del intelecto humano. El intelecto, como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que éste es el medio, merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, como aquellos a quienes les ha sido negado servirse, en la lucha por la existencia, de cuernos, o de la afilada dentadura del animal de rapiña.¹⁰⁰ Este fingimiento, es la condición ficcional

98 Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, 2003, pp. 64-65

99 Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, 2003, p. 90

100 Nietzsche, Friedrich, *De verdad y mentira en sentido extramoral*. (1873) En: Obras completas I. Editorial Tecnos. Madrid: 2011 p. 2

que todas las conformaciones sociales y políticas representan para Sloterdijk, y su metáfora del regazo materno, concentra en forma efectiva los significados de conservación asociados a toda conformación humana. Es por ello que para Sloterdijk, el venir-al-mundo implica la inevitable condición político-antropológica de venir -a - una -nación o lo que es lo mismo, de caer inevitablemente bajo el lenguaje incubatorio de un útero político ficcional. Pues -para el filósofo -el lenguaje que le es más próximo a los hombres al camino de la transmisión inmediata es siempre ya el lenguaje de su comunidad política de nacimiento, el cual se tatúa inevitablemente en el mundo postnatal y oculta inmediatamente el origen oscuro de la caverna onto-antropológica originaria. En palabras de Sloterdijk: Si para nosotros el venir-al-mundo siempre significa también venir-al-lenguaje, esto quiere decir que, en tanto que llegados al mundo, no tenemos más alternativa que la de atarnos desde un primer momento a un mundo lingüístico donde el peso del mundo presiona a todo nuevo hablante, mientras que las lenguas nacionales son los sortilegios de brujería merced a los cuales se crean los futuros cimientos de la sociedad a partir de los recién llegados y aún relativamente indiferentes al lenguaje

Para ello se esbozarán algunas ideas en torno al pensamiento filoagrario de Heidegger –entendiendo que el último de los filoagrarios es el último de los metafísicos–, como punto de dilación/inflexión entre política clásica e hiperpolítica, con el fin de dar cuenta sucintamente del camino que va desde las hordas paleopolíticas cerradas y compactas a las *hordas* hiperpolíticas abiertas y disgregadas, aquello que en la trilogía de las *Esferas*, con recurso a una bella metafórica, es el tránsito de burbujas, globos y espumas.

25.- El pensamiento filoagrario de Heidegger.

La afirmación de Sloterdijk según la cual Heidegger es el último cerebro de la era agraria sienta una tesis directriz de la obra que nos ha ocupado –En el mismo Barco–. Para Sloterdijk, Heidegger es el último metafísico de la vieja Europa, porque su pensamiento permanece totalmente vinculado al paradigma de un mundo en crecimiento tal y como es experimentado por un campesino. La concepción de un mundo en crecimiento comporta las ideas de productividad y progreso. Pero, ¿de qué producto y progreso se trata? El producto en cuestión es aquí, ante todo, el hombre mismo, y el progreso, su cometido de guardar el Ser y corresponderle como su pastor. Lo que hay en juego en todo esto es la expresión de un problema antiquísimo, a saber, el de la cría y domesticación del hombre por el hombre; un problema en el que han estado involucrados, por referirse sólo al gremio, todos los filósofos, y que podría denominarse como la *disputa por la antropogénesis*, esto es, la lucha encarnizada por obtener un derecho procreador y tutorial sobre el hombre, una *gigantomakhia peri tou ántropou*.¹⁰¹ Es en razón del intento heideggereano de dilatar el imaginario de la era agraria del mundo que se puede barruntar el porqué de la aversión de Heidegger hacia la democracia, el capitalismo, el socialismo, el humanismo, la técnica y el industrialismo de la era hoy en curso, era que al fin se ha hecho cuestión de la crisis de la paternidad y del principio genealógico de la especie o de la criatura hombre.

Heidegger, haciendo gala de la aguda perspicacia del reaccionario, advierte la sociedad de la democracia liberal y capitalista como el fin definitivo de la comunidad en torno a la tierra. En este sentido la afirmación de Sloterdijk según la cual “Heidegger es el último cerebro de la era agraria”, trae consigo la concepción de la política clásica según la cual los hombres eran obras de hombres gestados en el seno de la comunidad, a la vez que unidos a la tierra por un cordón umbilical llamado tradición. En este proceso histórico de conservación del hombre por el hombre, la metafórica agraria concebía a cada nueva generación de hombres como el producto del orden y rotación inmemorial de siembras y cosechas. En Heidegger no parecen haber motivos (o

101 Paráfrasis del dictum de *El Sofista* de Platón según la cual la filosofía ha sido una “lucha de gigantes en torno a la ousía”.

inspiraciones) extraagrarios. El hombre como *pastor del ser* impone todo un imaginario de resonancias bucólicas que actualmente es inviable. Hoy ya no hay escenarios para el pastoreo. El hombre del individualismo occidental contemporáneo ya no comulga con concepciones gregarias, es siempre antes que un pastor de lo que sea, el programador de su propia existencia. Tiende con constancia a constituirse invariablemente en un ser nuevo y último, vale decir, en un ejemplar único en su especie o en una criatura autopoietica; siempre y cuando no pertenezca a las multitudinarias masas desafiadas y despreciadas por el tercio más rico del planeta. A partir de este fenómeno contemporáneo, se hace imposible toda tradición que no sea la del legado de la técnica, por lo cual las vías de herencia se tornan unilaterales. Mediante la técnica las generaciones en proceso de gestación tienden a elevar sus niveles de lujo y confort. La técnica sería el único elemento de traspaso que ha perdurado con una continuidad ascendente desde el surgimiento de las culturas superiores, hace cuatro o cinco mil años, hasta hoy. Sin embargo, en opinión de Sloterdijk, la labor humana de mayor relevancia, y no sólo por su factura técnica, se forjó en el período más antiguo y nebuloso de la especie, específicamente, en la milenaria vida de las hordas, momento en el que se hace posible por primera vez la *generación* de hombres por parte de hombres, a saber, la antropogénesis. A este gesto grupal y psicosocial de la horda, Sloterdijk lo califica como paleopolítica, esto es, “el milagro de la repetición del hombre por el hombre”. La antropogénesis sería, entonces, el legado más antiguo de toda tradición humana, y quizás también la función primordial a la que estuvo, alguna vez, ordenado el legado completo de la técnica.

Desde esta perspectiva, la gestación del hombre en sentido heideggeriano se realizaría en óptimas condiciones cuando éste es un fruto del campo de labranza de la comunidad. El producto de la comunidad es comunidad misma, su propia supervivencia, no el individuo. El uso y conocimiento de los ciclos agrarios, de la tierra y el cielo por parte de un campesino, comunican la figura de la comunidad agraria como especie de esfera que tiende, según sus deseos de prosperidad, a aumentar su diámetro, vale decir, a expresar mayores niveles de cohesión social. Según esto, la rotatividad de la supervivencia campesina expresada en los ciclos agrarios, ya desde los primeros asentamientos de ex tribus nómades, proporciona la imaginaria fuerza *física* (generadora y motriz a la vez) para vincular cohesionadamente grandes grupos

de un modo progresivo hasta formar un conjunto a gran escala llamado pueblo, nación, Estado, sociedad, comunidad. Claramente en esto se muestra la supervivencia de ciertos elementos del espíritu de las primitivas hordas, sobretodo en su carácter de esfera móvil vinculante en función de determinada *cosa-pública*, cuestión que, dicho sea de paso, expresa una suerte de consenso primigenio, un primer *sentido común* que consistiría en incubar seres humanos o “aquello próximo vulnerable que requiere ser integrado a la orgánica de la incubadora”.

Así, pues, desde la perspectiva de la domesticación humana, el peligroso “estado fuera” de la horda, la naturaleza cruel y salvaje ante la cual la horda actuaba como esfera morfo-inmunológica en la generación de un espacio íntimo comunitario con recurso a música y lenguaje ritual, se convierte paulatinamente en un “dentro” desde la era agraria, pero un “dentro” mediatizado, esto es, hominizado por un dominio calculado, a través de la construcción –primero espontánea, pero después planificada– de habitáculos para el asentamiento definitivo y la expansión a partir de un centro geográficamente imaginario. Por contraste a esta concepción de la cría de hombres agraria, Heidegger vería la zona de gestación contemporánea de hombres por parte de hombres más como un invernadero que como un campo, un huerto o un jardín.

En un invernadero aumenta por fuerza la manipulación y la artificialidad, ya no hay los ciclos de la naturaleza a los que se ajusta el campesino. En cambio, se generan artificialmente condiciones de producción de hombres. El hombre ya no es un fruto de la condición natural, dada, de la tierra. La gestación de hombres ya no es un trabajo de consuno entre la comunidad y la naturaleza, por el cual el hombre era un derivado de ambas. En este mismo sentido, en el comienzo de las culturas superiores, el hombre se separa de la vieja naturaleza gestora de las primitivas hordas para introducir un segundo elemento gestor propio de la era agraria: el hombre mismo, que idealmente se complementa al trabajo de la naturaleza, pero que comienza a ganar dominio en los centros urbanos de los imperios antiguos, donde se forma a una minoría selecta en el arte del saber mandar, y que culmina en una secesión respecto de la vieja naturaleza, que da lugar a la actual secesión de los hombres respecto de los hombres, por lo cual la condición actual del hombre deviene en la del exilio de la tierra y la de la extrañeza de sus semejantes: hoy el hombre se ha retirado de sus tradicionales sistemas productores.

Una mentalidad agraria está asentada en el paradigma según el cual el mundo está en crecimiento tal y como lo experimenta un campesino.¹⁰² La hermenéutica misma es una ciencia de la gestación. El célebre *círculo hermenéutico* puede ser la expresión ontológica de los ciclos agrarios conocidos por el campesino. Una ejemplificación simple de los ciclos de cultivo de la tierra puede ser la siguiente: se comienza por un período de siembra, después se aguarda la lluvia temprana y la tardía, a esto le sigue la espera del producto de la tierra, si la tierra de suyo lleva fruto, se termina en el tiempo de la siega y el acopio de recursos para los días duros de la próxima siembra, a la vez que como resguardo ante una posible esterilidad de la tierra, todo en la inminencia de iniciar un próximo ciclo. Hay en todo esto la expresión de una suerte de inmanencia de la naturaleza.

El ciclo agrario, recién expuesto, se relaciona con sus mismos productos de un modo sistémico. La hermenéutica es un valorar a las cosas a partir de los valores que ellas mismas destilan, esto es a lo que comúnmente se llama círculo hermenéutico, pero que un campesino podría llamar, sin forzar el concepto, ciclo agrario. Parece haber un paralelo entre el contexto incubador, y cíclico de la tierra, con el contexto cultural, y circular, de, por ejemplo, una obra de arte. En este sentido, la hermenéutica no hace más que adherirse al contexto cultural inmanente que los mismos objetos de interpretación constituyen. De este modo, lugares naturales y lugares culturales hallan su cohesión, supervivencia biológica y supervivencia espiritual tienen un método propio que asegura a los hombres un refugio ante el nihilismo de la modernidad. Por ello, en base a lo anterior, me atrevo a afirmar que toda la hermenéutica heideggeriana descansa en su mentalidad agraria; lo cual, por otra parte, está en íntima relación con su circunstancial adherencia al nazismo, cuyo ideal ideológico de pueblo endogámico no escapó a las figuras circulares en el escenario de la tierra.

Con ocasión de este último comentario me permito hacer un breve excursus acerca de los totalitarismos políticos que sirve para ejemplificar algunas cosas de lo hasta aquí dicho. Para Sloterdijk, entre el mundo de la época agraria y el mundo de la era industrial –y esto es típico de las pausas entre épocas– los psicópatas, haciendo el papel

102 Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p 50.

de impulsores del Estado, tienen la oportunidad de organizar confusiones colectivas.¹⁰³ El nacionalsocialismo alemán y el socialismo soviético, así como sus derivados a lo ancho del planeta, son claramente compulsiones megalomaniacas individuales que derivan en una psicopatología colectiva, que a su vez conduce a la instauración de un sistema de locura. Según Sloterdijk ambos movimientos son errores de formato, grandes experimentos fallidos, falsas proyecciones de lo pequeño en lo grande, en los que se dilatan largamente muchas de las categorías de la era agraria del mundo, que ya no tienen asidero en la realidad actual. Específicamente, usando la terminología de Sloterdijk en *Esferas*, se dilatan nociones globales y no espumeantes del mundo, esto es, imágenes céntricas y no policéntricas del poder. Según mi parecer el error de formato de los totalitarismos políticos podría ser caracterizado también como una dinámica global concéntrica del poder que responde a una vigilancia de tipo panóptico que hoy se torna ineficiente en la era del terrorismo y el capitalismo espumeante. La bendición imperial papal *urbi et orbe* se hizo definitivamente inocua desde el fracaso de los modelos de planificación central nazi y soviético. Una reflexión más detenida sobre modelos céntricos y circulares del poder clásico en política y religión podrá aportar luces acerca de las dinámicas contemporáneas del poder político: una era en la que, por ejemplo, el centro ocular de vigilancia está en órbita en puntos estratégicos del hiperespacio.

Sin embargo, la circularidad de la hermenéutica heideggereana no es una al modo de las metafísicas clásicas que tenían el círculo por la figura del viaje del alma, un alma en posesión del boleto de ida y vuelta de la causa final. El dinamismo circular de la salvación ontoteológica tradicional es una muestra de negación del mundo tal y como lo conocemos para obtener de este modo una nueva y perpetua morada sobrenatural. Heidegger más bien nos invita a ver y, principalmente, a oír circunspectivamente el mundo en tanto seres arrojados entre las cosas, a atender a nuestro trato cotidiano con los entes, en un sentido eminentemente existencial. Para Sloterdijk, Heidegger nos llama a tener en cuenta lo más inmediato, pues proyecta el arte de la banalidad hasta las alturas del concepto explícito. En mi opinión, el alegato de la introducción de *Ser y*

103 Sloterdijk, Peter, *En el mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. Ediciones Siruela, Madrid, 1994, p. 90

*Tiempo*¹⁰⁴ por retrotraer la pregunta por el sentido del Ser, es una defensa en contra de la trivialización de lo trivial. Por el contrario, Heidegger presenta una ontología de la existencia del ser que “tiene que ser”, lo cual, entre otras cosas, da lugar a una conceptualización de la vida cotidiana. En *Crítica de la razón cínica* dice Sloterdijk: “la ontología existencial que trata del *Man* y del *Dasein* intenta algo que a la filosofía primera no se le había ocurrido ni en sueños: el hacer de la trivialidad un objeto de *alta* teoría”.¹⁰⁵ Sólo así ella piensa más allá del bien y del mal y más acá de la metafísica. Sólo sobre esta delgada línea puede moverse. Esto es lo que se podría llamar, según mí parecer, ontología circunspectiva de la trivialidad: el intento heideggereano de hacer del hombre un ser ex-céntrico y ex-tático volcado sobre el mundo. Así, la filosofía de la existencia heideggeriana deviene desde la unidad acústica del *in der Welt Sein* hasta la triplicidad acústica sloterdijkiana del *in der Sphären Sein*; de la circunspección del mundo a la circunspección en diversas conformaciones de espacios habitables. Ambos apuntan a lo mismo: ante el actual “estado de cosas” el hombre está llamado a amar el silencio y la atención auditiva *in media res*, a asumir que puede ser propiamente un fenomenólogo y hermeneuta del habla y de la escucha, pero en el ruido y borrosidad de su propia existencia, sociedad y cultura; no en medio de una escena pastoril que dada la naturaleza de la *negatividad* actual más parece una manía demiúrgica que un proyecto antropológico viable.

BIBLIOGRAFÍA

- Arno Borst. — Der Turmbau von Babel. Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker T. III, 1-2, 3 volúmenes. Stuttgart 1957
- García, Héctor E., *Historia y Política en Aristóteles: Constitución de Atenas y Política**, Byzantion Nea Hellás N° 28 Santiago 2009
- Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, trad. por Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997; Madrid: Editorial Trotta, 2009 2ª ed.
- Inostrosa, Jorge, *Huellas de Siglos* (Tradiciones chilenas), Cap. Los Nómadas del Mar, p. 177, Empresa Editora Zig-zag, S. A., 1966, Santiago.

104 Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, trad. por Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997; Madrid: Editorial Trotta, 2009 2ª ed.

105 Sloterdijk, Peter, *Crítica de la razón cínica*. Editorial Taurus, Madrid 1989, p 262.

- Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, 2004: 108-109 citado por Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, 2000.
- Nietzsche, Friedrich, *De verdad y mentira en sentido extramoral*. (1873) En: Obras completas I. Editorial Tecnos. Madrid: 2011
- Morgan, Elaine, *The Descent of Woman*, 1972, Souvenir Press, London
- Simmel, Georg, "Sociología del espacio", en: *Schriften zur Soziologie*, 1903, o. c., pág. 226; cfr. también del mismo autor «El marco de un cuadro. Un ensayo estético», en: *Von Wesen der Moderne. Essays zur Philosophie und Ästhetik*, Werner Jung (ed.), Hamburgo 1990.
- Sloterdijk, Peter, *En el Mismo Barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994. / Peter Sloterdijk: *Im selben Boot. Versuch über die Hyperpolitik*, Frankfurt, Suhrkamp, 1993.
- Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano: una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Ed. Siruela, Madrid, 2000.
- Sloterdijk, Peter, Hans-Jürgen Heinrichs, *El sol y la muerte*, Ed. Siruela, Madrid, 2001
- Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, Burbujas, Ediciones Siruela, Madrid, 2003
- Sloterdijk, Peter, *Temblores de aire. En las fuentes del terror*, Valencia, Ed. Pre-textos, 2003.
- Sloterdijk, Peter, *Esferas II*, Globos. Macrosferología, Editorial Siruela, Madrid, 2004
- Sloterdijk, Peter, *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, Ed. Siruela. 2005.
- Sloterdijk, Peter, *Esferas III: Espumas, Esferología plural*. Editores Siruela, Madrid, p. 2006
- Sloterdijk, Peter, *En el Mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Editorial: Siruela, Madrid, 2007.
- Sloterdijk, Peter, *Temperamentos filosóficos: de Platón a Foucault*. Madrid, España: Siruela. (Obra original publicada en alemán, 2009)
- Sloterdijk, Peter, (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Madrid: Akal
- Vásquez Rocca, Adolfo, *Peter Sloterdijk: Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección. Novatores, Nº 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008